

Marzo de 1940

20CTS.

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

En este Número:

LA GUERRA DE FINLANDIA

EL ALGEBRA DE LA REVOLUCION
por J. Gerland.

Notas sobre Los Balcanes, la C. T. M. el Partido Comunista etc.

Crónica Literaria

Núm. 7 — 2a. Epoca.



INDICE

HECHOS E IDEAS

	Pág.
Los Balcanes en la guerra.....	165
La descomposición del partido comunista.....	167
El XIII Consejo Nacional de la C. T. M.	170
El congreso del STERM, modelo de Democracia Stalinista	172
Por qué ha sido derrotado el magisterio.....	176
¿Cual es la salida?.....	178
Bajo el régimen Stalinista de Santa Clara.....	181

ARTICULOS:

La Guerra de Finlandia.....	185
El Algebra de la Revolución.....	203

CRONICA LITERARIA	212
-------------------------	-----

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL

Responsable: JOSE FERREL.

SUSCRIPCION: Un Año.....\$2.00 Seis Meses.....\$ 1.00

NUMERO SUELTO\$2.00
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ

Fernando Ramírez 49. Col. Obrera, México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

CLAVE TRIBUNA MARXISTA

No. 7 Segunda Época México, D. F. Marzo de 1940

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941). Para descargar el resto de números de la serie, enlace desde imagen del logotipo:



Hechos e ideas

1.

Los Balcanes en la guerra.

Los Balcanes nunca han sido un factor independiente en la política europea, menos aún en la guerra actual. Al observar superficial parece que, mientras Alemania e Inglaterra estén concentrando sus fuerzas en el frente occidental, los países balcánicos tienen cierta posibilidad de maniobrar, o hasta chantajear a los beligerantes, utilizando sus materias primas como mercancía de especulación. Sin embargo, los países balcánicos necesitan urgentemente productos manufacturados, máquinas, armas, capitales, que únicamente los beligerantes les pueden proporcionar (el valor de Italia y Rusia como vendedores de productos manufacturados etc., es insignificante), de esta manera los Balcanes sufren una presión económica de parte de los países en guerra. A la mutua especulación económica se agrega la directa presión militar de Alemania e Inglaterra.

El primer resultado de la guerra fué una tremenda alza de exportaciones alemanas a los Balcanes, y disminución de las exportaciones aliadas. Se explica por las tendencias autárquicas de los imperios aliados y por la intensificación de los métodos comerciales y monetarios alemanes, bien conocidos en la América Latina. Sin embargo, el hecho interesante es que las importaciones alemanas de los Balcanes aumentaron muy poco; en otras palabras, los países balcánicos aceptaron las mercancías alemanas únicamente como medio de liquidación de las deudas nazis, sin enviar el equi-

valente a Alemania cuya situación económica es crítica. El "Wirtschaftsraum", según parece, está decidido a no conceder ningunos créditos a Alemania. Hay muchos factores que determinan esta actitud: una parte importante de las riquezas naturales balcánicas pertenecen a los capitalistas aliados o neutrales pro-aliados, que siguen predominando en esta parte de Europa, a pesar del aumento de inversiones alemanas en los últimos años (descontamos a Italia, cuya política exterior es un misterio); además, todos los países del Sureste europeo dependen financieramente de los aliados, puesto que Alemania difícilmente puede conceder créditos. Finalmente, las clases dominantes balcánicas tienen su opinión y su experiencia: si las burguesías balcánicas simpatizaban con el nazismo, fué por su anti-bolchevismo (el movimiento revolucionario en los Balcanes era siempre vigoroso); parece que la conclusión del pacto ruso-alemán y la guerra contra Polonia transformaron la opinión de la burguesía balcánica. La propaganda alemana que representa su guerra imperialista como una guerra de los países oprimidos contra el yugo inglés, no ha tenido mucho éxito en esta parte del mundo. La guerra en Polonia hizo revivir los recuerdos de la última guerra en la cual Alemania conquistó por la fuerza armada a los Balcanes, y una vez derrotada, dejó este territorio devastado. Por otra parte, los bombardeos rusos de Finlandia no hacen sino incrementar la psicosis balcánica. Sobre la mente balcánica pesan los fantasmas alemán y ruso, en comparación con los cuales el peligro de una ocupación aliada se percibe como un fenómeno transitorio, excepción hecha de Turquía que tiene su triste experiencia con Inglaterra, que no puede ser borrada con pactos ni préstamos.

Indudablemente, los Balcanes se transformarán en un teatro de la guerra, probablemente más importante que el frente occidental. No importa quién dará el primer golpe: es posible que Inglaterra se adelantará, enviando sus tropas a Rumania. La formación de un frente en los Balcanes eliminaría, por fin, dos incógnitas: la actitud de Rusia y la de Italia. Es imposible que estos países permanezcan neutrales, mientras las tropas alemanas e inglesas estén luchando en Rumania o Yugoslavia. Ambas potencias consideran a los Balcanes como la esfera de su influencia, y de su intervención, en favor de los aliados o de Alemania, dependerá en gran parte el resultado.

Las conferencias balcánicas no pueden tener importancia decisiva. Cada país refleja las contradicciones imperialistas y las suyas propias. Las maniobras rumanas en la cuestión petrolera no pueden durar infinitamente. Rumania repite, en otra forma, el caso de Checoeslovaquia y de Polonia. Otros países balcánicos vendrán después, cuando llegue su turno. Rumania no es ningún toro. Más bien un conejo, perseguido por gran número de cazadores. Pero no sabemos todavía quién tendrá el placer de comérselo.

2.

LA DESCOMPOSICION DEL PARTIDO COMUNISTA

En el artículo del camarada Grandizo en el número anterior de "Clave", se pronosticaba la expulsión de Laborde del Partido Comunista o su humillación pública, para evitarla. Laborde se ha humillado, pero el peligro de expulsión subsiste. En el último número de "La Voz de México" confiesa el hasta ayer jefe indiscutible del stalinismo indígena su incomprensión de la "política marxista-leninista-stalinista", su "empirismo estrecho" y su "no aplicación" de la línea marcada por el VII Congreso de la I. C., todo ello en un tono de sorda y obediente resignación.

A pesar de todo, la Comisión Depuradora le ha excluido de la dirección, junto con Campa, nombrando por su cuenta un nuevo secretario. El procedimiento es característicamente staliniano. La prensa del partido habla seriamente de democracia, de discusión, de Congreso, al par que la Comisión Depuradora excluye a la dirección nacional, para lo que sólo tiene potestad un congreso, por "no haber aplicado la línea marcada en el material para la discusión del Congreso". Los agentes de Stalin no se ocupan siquiera de guardar las formas. El centralismo democrático no aplica ninguna línea sin previa discusión; el centralismo burocrático aplica desde ahora aquello que dice que va a ser discutido y expulsa nada menos que al secretario general por no aplicar una línea aun no aprobada por el Congreso y que éste pudiera rechazar si realmente se tratara de un Congreso. Pero no hay tal material para la discusión sino órdenes que llevan ese nombre convencional y que deberán ser aplicadas desde ahora a rajatabla.

Según las reglas burocráticas era preciso que Laborde salvara al Estado Mayor burocrático con una humillación total, presentándose a sí mismo como personalmente responsable de la línea que le marcaran. Se le pedía, en una palabra, que repitiera la respuesta de Zinovief al miserable Vichinski:

—Vichinski: "Entonces es usted un traidor".

—Zinovief: "Peor aun; soy un miserable sediento de poder".

Pero Laborde ha perdido el compás de la humillación. Ha respondido únicamente "sí" cuando era necesario acentuar la insinuación hecha por sus arcángeles con placa de la G.P.U. Carrillo, más sagaz que él, se ha apresurado a declarar que la corrupción y el "sectarismo-oportunismo" fueron practicados "con conocimiento de la dirección". Como consecuencia, Carrillo sigue de director de "La Voz de México" mientras Laborde ha echado por tierra en un momento toda su carrera burocrática.

Por ahora sólo ha sido arrojado de la dirección, Pero cuando se ha perdido una vez el favor de Stalin se está irremisiblemente perdido. Pronto los emisarios de Stalin comenzarán a descubrir tremendas perfidias de Laborde, quizá nos aguarde algún descubrimiento sensacional de su corrupción y desde luego no dejará de ser acusado de connivencia o complicidad con el trotskismo, o pura y simplemente de trotskista. Le auguramos a Laborde días amargos. Sus más incondicionales aduladores, los más rastreros burocratillos que tomaban sus palabras como versículos de la biblia, le abandonarán convirtiéndose en sus peores detractores. Estoicismo, señor Laborde: hay que sufrir las consecuencias de la moral que se practica.

Políticamente se insinúa una novedad en el último número de "La Voz de México". Parece que ya no se trata de hacer del Partido Comunista un gran partido de masas, sino de crear el "partido único marxista-leninista-stalinista". (Nos vemos obligados a reproducir la jerga del lenguaje oficial). Con esto quiere designarse a la burocracia lombardista, a la que el stalinismo arroja una sonda de experimentación en forma de preguntas hechas por un militante inexistente: "¿Si se confía abiertamente en él por qué no hacerle ingresar en el Partido?" "El" quiere decir Lombardo Toledano, a quien se considera marxista y leninista.

No sabemos lo que responderá Lombardo, pero lo más probable es que finja no ver el anzuelo, aunque para sus propios fi-

nes le convengan los halagos del stalinismo. En la práctica no existen diferencias entre un Lombardo y un Laborde cualquiera o su sustituto. Ambos son igualmente perniciosos al proletariado. Pero mientras la base material de la política conservadora stalinista se halla en Rusia, la base material de la política conservadora de Lombardo está en las capas sociales mexicanas interpuestas entre la burguesía y el proletariado. En determinados momentos esta disparidad genealógica puede no tener trascendencia y producir una política convergente. Sin embargo, la guerra europea ha dado a las burocracias reformista y stalinista trayectorias opuestas. Ninguna de las dos marcha, bien entendido, hacia la revolución, sino que se han dividido, como el capitalismo, en bandos antagónicos. Las acusaciones que mutuamente se hacen tienen por objeto favorecer al bando a que cada una pertenece.

Por la base económica que le sustenta Lombardo está obligado a situarse tras los imperialismos democráticos. Su fusión con el stalinismo aparece completamente imposible desde este punto de vista. Para ello sería necesario que rompiera los intereses que le unen a la burguesía mexicana, para trocarlos por los de la burocracia soviética, como han hecho los socialistas españoles Nelken y Carrillo. Dudamos que tal cosa pueda ocurrir actualmente, pero suponiendo que nos equivocáramos, los resultados políticos de esa transformación serían los mismos que está produciendo la intervención de la Comisión Depuradora en el P. C.: pasar de la política de apoyo a los imperialismos democráticos a la de apoyo al imperialismo hitleriano.

Pero ¿qué hacen los trabajadores del Partido comunista? Apenas es concebible que obreros honrados puedan continuar en él. La más elemental sensibilidad proletaria experimenta una sensación repulsiva ante la impudicia stalinista para ensalzar ayer a las democracias, predicando la guerra contra Alemania, y apoyar hoy al fascismo alemán, contra el que ningún periódico stalinista del mundo lanza el menor ataque desde el Pacto acá. Los trabajadores no pueden elegir entre los partidarios de uno u otro bando imperialista, sino entre la traición reformista, sea lombardista o staliniana, y el internacionalismo proletario, representado por nosotros.

3.

EL XII CONSEJO NACIONAL DE LA C. T. M.

La reunión del Consejo Nacional ha sido dedicada a examinar la posición de la central sindical frente al problema electoral. Sus trabajos se han limitado a aprobar y aplaudir el informe del Comité Nacional, especialmente las manifestaciones del discurso de Lombardo Toledano.

Fué este un discurso típicamente oportunista; donde no es embrollador es demagógico. A frases como esta: "La Confederación de Trabajadores de México es un amplio frente sindical; caben dentro de él los trabajadores manuales, los campesinos, los intelectuales, los explotados todos. Sindicalistas típicos, comunistas, anarquistas, católicos" ... corresponde una resolución del Comité Nacional resolviendo "exigir una lealtad absoluta de los candidatos a puestos de elección popular que la C.T.M. sostenga en las próximas elecciones, para con el programa, la táctica de lucha de esa central sindical y todos los compromisos y obligaciones que imponga el carácter de militante de la C.T.M."

Ahora bien, lo único que puede unir en una sola central sindical a trabajadores de diferentes tendencias es el lazo común de la lucha de clases. Esto puede darles homogeneidad en la lucha contra la clase patronal: huelgas, contratos colectivos, defensa de los salarios, carestía de la vida, etc. Pero cuando se trata de intervenir directamente en las luchas políticas, se pierde la homogeneidad y el factor lucha de clases es substituído por una bandería determinada, y cada obrero debe tener completa libertad para adoptar la que más le plazca. La resolución del Comité Nacional convierte a la C.T.M. en un partido político imponiendo a las diversas tendencias en ella congregadas la conducta política determinada por la dirección. La frase de Lombardo sobre el amplio frente sindical es solamente un embuste. La C.T.M impone una conducta política y esa conducta es además reformista.

En efecto, la C.T.M., ha dicho Lombardo, "no aspira en la etapa actual histórica de México al establecimiento de un Gobierno del proletariado", eso se queda para un futuro indeterminado. Por el momento Lombardo y el Comité Nacional aspiran noble-

mente a que se "gobierne preferentemente para provecho de los sectores más necesitados, en beneficio de los campesinos, de los obreros, del Ejército, de la clase media, que necesitan atención moral, material y política ...

No sabemos si el líder de la C.T.M. se engaña a sí mismo con estas palabras. Tienen al menos la ventaja de no poder engañar a nadie que reflexione un poco sobre ellas. Para gobernar en beneficio de una o unas clases es necesario hacerlo en perjuicio de otras. ¿Será la burguesía la clase perjudicada, señor Lombardo? Ha sido demasiado discreto para decirlo, pero nosotros lo deduciremos de su propio discurso. La C.T.M. no aspira "al establecimiento de un gobierno del proletariado" —dijo. El Gobierno ha de ser, en consecuencia, necesariamente burgués, puesto que sólo la burguesía o el proletariado son clases económica e históricamente capaces de gobernar. La no aspiración del Comité Nacional de la C.T.M. se troca así en una aspiración directa al establecimiento de un Gobierno burgués. Lombardo y el Comité Nacional no osan declararlo, pero la imposición que de su política hacen en la C.T.M. tiene por objeto entronizar un Gobierno más de los propietarios. Naturalmente éste ejercerá su poder, debido en gran parte a Lombardo, no en beneficio de "los sectores más necesitados", sino todo lo contrario.

Profundicemos aun la tesis de Lombardo. ¿Por qué no aspira en "la actual etapa histórica de México al establecimiento de un Gobierno del proletariado? El líder se detiene prudentemente Pero sin duda de ningún género quiere decir que México deberá aún atravesar otro período de desarrollo anterior al del Gobierno proletario. Con su acostumbrada cobardía reformista no intenta siquiera definir, diciéndolo honradamente a las masas, el carácter de clase que deba tener mientras tanto la sociedad.

El marxismo ha establecido el orden de desenvolvimiento de la sociedad por sus clases representativas: nobleza, burguesía, proletariado. Mientras la sociedad burguesa no adquirió el grado actual de madurez, el proletariado no podía aspirar a la toma del poder. La única salida era el desarrollo de la sociedad capitalista, que habría de crear, como lo ha hecho, las condiciones de la revolución socialista. En la época presente la economía no es un fenómeno nacional, de puertas adentro, sino internacional. Y mucho

más internacional aún tiene que ser la política del proletariado. Si México no ha adquirido un grado de desarrollo capitalista comparable al de otros países, el país no deja de estar comprendido en el sistema general. Este ha entrado en período de putrefacción. Todos los vaivenes, luchas y callejones sin salida de la economía mundial tienen su reflejo en México. Asimismo, substituir la economía capitalista en putrefacción por un sistema proletario es una necesidad general del proletariado mundial. Sólo en escala internacional podrá ser resuelto el problema.

Lombardo echa mano de un esquema marxista justo, y aplicándolo de fronteras acá, deduce la necesidad de desarrollar en México el capitalismo, poniendo a toda la C.T.M. a la zaga de la burguesía nacional. El resultado será un Gobierno que proteja preferentemente los intereses de los capitalistas, sin lograr ni lejanamente aproximarse a los países avanzados. La divisa de la C.T.M.: "Por una sociedad sin clases", tiene en las convicciones íntimas de Lombardo y el Comité Nacional una significación opuesta: "Por una sociedad de clases".

4.

EL CONGRESO DEL STERM, MODELO DE DEMOCRACIA STALINISTA

La plataforma que la Oposición Sindical Revolucionaria propuso como base de la lucha contra la dictadura stalino-reformista del STERM fué inmejorablemente acogida por la mayoría de los delegados y de seguro su triunfo hubiera sido completo de haber existido la decisión, por parte de los diferentes grupos y delegaciones de oposición, de organizar el frente único tal como la plataforma lo indicaba.

Aun sin esta organización, se estuvo a punto de derrocar al stalinismo. Las consignas principales de la Oposición Sindical Revolucionaria: "Comisión dictaminadora de credenciales", "Libre la puerta del Congreso de pistoleros stalinistas", fueron acogidas con calor, obligando al propio Vilchis a hacer promesas de lucha contra el stalinismo, que había de tricionar veinticuatro horas después. Obligado por el mismo clamor, el Comité Nacional de la

C.T.M. intervino para salvar al stalinismo, nombrando, con usurpación de los derechos del Congreso, una Comisión Dictaminadora que se vió constreñida a declararse incompetente para determinar cuáles credenciales eran falsas y cuáles auténticas, tales proporciones alcanzaba la falsificación stalinista. El C. N. suspendió entonces el Congreso, que aparecía como una derrota segura para sus compinches stalinistas, encargando a Vilchis de maniobrar cerca de las delegaciones de los grupos G.A.S. para disgregar su oposición, mal organizada de por sí y poder celebrar una parodia de Congreso. Esta maniobra salió triunfante, digámoslo claramente, gracias a la indecisión de los principales dirigentes de los grupos y delegaciones de oposición para sumarse a la plataforma y a las intervenciones que diariamente hicieron los camaradas de la Oposición Sindical Revolucionaria.

Vista la intención del Comité Nacional de la C.T.M. de impedir a todo trance que el Congreso autodeterminara sobre la autenticidad de las credenciales, era necesario levantarse abiertamente en rebeldía y organizar el Congreso al margen de la dirección stalinista, tomando inmediatamente resoluciones que demostrasen la adhesión del Congreso a la C.T.M., como organismo proletario y a los principios de la lucha de clases, que la dirección de la C.T.M., y del STERM traicionan.

Lograda la disgregación de los delegados del G.A.S., el C.N. revocó su acuerdo de suspensión, y la farsa de Congreso dió comienzo. El Congreso se integró con una enorme cantidad de delegados falsos, que pudieron entrar debido a la decisión de Lombardo, que abrió la puerta a todos los portadores de credenciales. Aun más, el delirio de la "victoria" obtenida llevó a los stalinistas al descaro completo, introduciendo gente suya por las puertas laterales y posteriores, o bien recogiendo las credenciales a sus delegados en el interior de Bellas Artes y saliendo a repartirlas nuevamente a sus incondicionales, que esperaban fuera. Así, una tras otra, entraban las remesas de delegados espúreos. En lo que se refiere a los delegados no gratos, no se les entregó credencial, como sucedió con María Luisa Rodríguez, Monroy, Octavio Fernández, Benjamín Álvarez y decenas y decenas de delegados, no solamente del D. F., sino de los propios grupos G.A.S. En el interior de Bellas Artes se dió el caso de que a muchos delegados les eran arrebatadas

y rotas las credenciales, no llegando al extremo de golpearlos, como en congresos anteriores, debido a que la asamblea, a pesar de todo, estaba muy dividida. Lo mismo aconteció en la puerta, que sólo fué abierta un poco y en la que grupos de pistoleros rompían las credenciales. Y si tomamos en cuenta que primero el Comité Nacional del STERM, con mayoría stalinista y minoría vilchista, y posteriormente el de la C.T.M. se abrogaron la facultad de dictaminar sobre las credenciales, esto es, de decir quién entraba o quién no al congreso, se puede afirmar con toda la fuerza posible que EL CONGRESO FUE UNA ENCERRONA INMUNDA EN LA QUE EL MAGISTERIO NO TUVO LA MENOR INTERVENCIÓN.

Una imposición sin precedente en las luchas sindicales fué realizada. El Congreso, desde el principio hasta el fin, estuvo controlado por los amigos de Lombardo y el Partido Comunista, pues no sólo se apoderaron de la mesa directiva, sino incluso de todo el foro. Ni un delegado auténtico, de los muchos que quisieron protestar, pudieron hacerse oír.

De todos los labios, gasistas o no gasistas, del D. F. o de los Estados, no salían más que exclamaciones de asco. Vilchis ha quedado, junto con Lombardo, desenmascarado definitivamente como el mejor auxiliar del stalinismo mexicano. Todo lo que es posible hacer, lo hicieron para salvar al P. C. de la derrota. Ni que decir que la democracia sindical no apareció por ninguna parte. El primer día de congreso hubo amenazas de choque en masa de stalinianos contra delegados del G.A.S. y de la O.S.R. A los gritos stalinianos de "¡Fuera los trotskistas!" se contestaba "¡Fuera los stalinianos!" Pero se impuso la "disciplina", esto es el terror impuesto por Lombardo, Vilchis y socios, y aquéllos pudieron sorteear el temporal.

El congreso no trabajó, todo se redujo a discursos amenazantes contra los "divisionistas", el "trotskismo" y la reacción, a escándalo y desorden, no podía ser de otra manera ya que los stalinianos, Lombardo y Vilchis, no veían ya la hora de terminar con aquello que era un polvorín. Las ponencias fueron aprobadas sin ser conocidas por la asamblea, ya que sólo se pusieron a votación los dictámenes elaborados por comisiones de incondicionales. Unas cuantas manos levantadas, y el presidente, diligentemente auxilia-

do por sus escrutadores, declaraba mayoría. Así, con una prisa febril, dieron fin a su mascarada con la elección de Comité Nacional del STERM.

Las cumbres, esto es, la dirección del P. C., Lombardo y Vilchis, se pusieron de acuerdo y presentaron a la asamblea, para que la refrendara en plebiscito que haría enorgullecer a Stalin o Hitler, la planilla, la lista de elegidos, que serán si otra cosa no ocurre, los directivos nacionales del STERM por dos años. La asamblea, de reales y supuestos delegados no tuvo la menor intervención, sólo sirvió para que, levantando la mano, "legalizaran", según lo piensan Vilchis, Lombardo y sus stalinianos, el atraco a la dirección del STERM. Para terminar, Lombardo, coreando al PRAC, a la Vanguardia Nacionalista y a los estudiantes universitarios fascistas que días antes habían quemado el "trapo" rojo, levantó la bandera tricolor y como patriota cien por ciento se embriagó en fiebre nacionalista. Así, sin pena ni gloria, terminó el "Primer Congreso Ordinario del STERM".

Los delegados de los grupos G.A.S. y los del D.F. han salido de esa farsa convencidos totalmente de la traición de Vilchis y Lombardo, sin olvidar a sus falderillos que, como Peña Hernández se hicieron pagar con un puesto en el Comité Nacional o en las comisiones. Pero sólo la existencia de una sólida vanguardia revolucionaria magisterial tornará ese asco y el ansia de liberación y progreso del magisterio en ola que derribe, al par que al stalinismo, a sus aliados y esbirros. Por hoy, la tarea de crear esa vanguardia debe ser el eje de la lucha en el STERM.

Una buena cantidad de delegados, integrada por los que no recibieron credenciales, por aquellos a quienes se les arrebataron y rompieron y por muchos de los que asistían a Bellas Artes, pero que en ninguna manera estaban de acuerdo con la farsa, se instalaron en Isabel la Católica 12 con el objeto de constituir el Primer Congreso Ordinario del STERM con representaciones genuinas. La acogida que tuvo esta manera valiente de encarar la situación fué magnífica, ya que no sólo una mayoría de delegados del D. F. asistía, sino muchas delegaciones de los Estados, como Guerrero, Morelos, Zacatecas, Veracruz y otras.

Pero dos cosas hicieron fracasar este intento de arrancar al stalinismo y a Lombardo los destinos del STERM. Los elementos reaccionarios y almazanistas iniciaron inmediatamente maniobras

tendientes a imprimir una orientación fascistizante a la asamblea. Solís pretendía, secundado por Corona y socios, determinar perfectamente una actitud de lucha, no contra el Partido Comunista, sino contra todo lo que ellos llaman comunismo. Los brotes frecuentes contra el Art. 30. Constitucional, contra la "situación actual", etc. etc., que aunque fueron aplastados en todo momento por las intervenciones, tanto de los delegados de la O. S. R., como de la mayoría izquierdista, tuvieron el resultado inevitable de alejar a las delegaciones estatales primero, del D. F. a continuación. A ello se unió la presión del aparato lombardista, el cansancio, la depresión típica de los empleados federales. Por último llegó a quedar sólo un pequeño grupito de fascistizantes que constituyeron un "Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación Pública", que no es en realidad más que una cubierta sindical de la política reaccionaria. El General Rubén García abrió con "broche de oro, la reunión final de ese grupo, en la cual se explayó, ¡Oh feliz ocasión!, contra el "comunismo y la barbarie". Naturalmente, cuando terminó de hablar, el grupito se había reducido a los almanistas y a la vieja guardia reaccionaria que, exprofeso, había sido invitada para prestar solemnidad al acto.

POR QUE HA SIDO DERROTADO EL MAGISTERIO

Todas las condiciones objetivas para el triunfo del magisterio nacional sobre la camarilla que lo asfixia y explota existieron. La mayoría de los delegados de los Estados y del D. F. llegaron dispuestos a liquidar la situación existente en el STERM, a extirpar de raíz a la lepra staliniana; existió una plataforma concreta la de la O.S.R. que fué acogida con cálida simpatía por todos ellos. Pero faltó una condición vital sin la cual no es posible triunfar: LA EXISTENCIA DE UNA DIRECCION REVOLUCIONARIA. Monroy, los "bloquistas", y las secciones estatales, al no realizar el frente único propuesto, cortaron la posibilidad de crear, mediante esa maniobra, una dirección y la unidad de acción capaz de conducir a la victoria. La O.S.R., Oposición Sindical Revolucionaria, débil en número, reducida con la no entrega de credenciales a sus delegados a unos pocos de éstos, del D. F. y los Estados; con promesas de "frente único en la acción, pero sin compromiso público", al final de cuentas sólo palabras, se en-

contró en la imposibilidad material de ser esa dirección, que como consecuencia recayó en Vilchis y el aparato lombardista. La traición de éstos, sin la existencia de órgano de frente único, entregó la situación a los stalinianos y vilchistas. Puede y debe afirmarse rotundamente que por hoy, los responsables directos de que el Partido Comunista se haya salvado y continúe controlando, aunque a medias, el STERM, son Vilchis y Lombardo, pero los que se negaron al frente único no escapan a la responsabilidad. Esto bien lo saben los delegados del G.A.S. y del D. F. y no deben olvidarlo.

Monroy y los que lo siguen, que honradamente rompieron con Vilchis y Lombardo por su actitud de salvadores del P. C., pudieron representar un importantísimo papel. Pero su reserva ante el fantasma del "trotskismo" los dominó. Si ellos se hubieran decidido con la oportunidad que existió a realizar el frente único, esta es la hora en que la hegemonía staliniana-vilchista pertenecería al pasado ya que nada ni nadie, incluyendo a Lombardo, hubiera podido detener el movimiento de los delegados del G.A.S. y del D. F. unificados. Hoy, Monroy y sus compañeros sólo tienen dos caminos: o caminar al lado de la reacción en el nuevo sindicato, o bien decidirse a luchar codo con codo con la Oposición Sindical Revolucionaria del STERM, por la regeneración de nuestro sindicato.

En cuanto a los elementos del bloque de Maestros Revolucionarios del D. F., aislados, no podrán ser más que juguete de fuerzas reaccionarias.

Dentro de un potente movimiento revolucionario en el STERM, podrán marcar el paso. Por hoy, Solís y socios no tienen, como ayer, otra finalidad que hacer del STERM más que otra cosa igual a la que hacen los stalinianos, pero en el campo de la derecha. Las complacencias de Monroy para con los elementos reaccionarios a más de representar una seria responsabilidad, entrañan peligros inesperados, ya que en el momento menos pensado puede encontrarse envuelto entre aquéllos. Para él la situación no tiene otra salida: o con la reacción o con los elementos revolucionarios.

¿CUAL ES LA SALIDA?

La única salida es la consolidación en escala nacional, de la O.S.R., Oposición Sindical Revolucionaria del STERM, que en su momento sea capaz de colocarse a la cabeza del magisterio y trabajadores de educación del país para saldar definitivamente las cuentas a la pandilla stalinistas-Vilchis. Pero para comprender qué es y qué quiere la O.S.R., es preciso definir antes lo que es el STERM y la propia C.T.M.

La clase obrera mexicana no cuenta con una central sindical revolucionaria. Si por su composición social la C.T.M. es un organismo obrero, por la ideología de su dirección y por los lazos materiales que unen a ésta con la burguesía y la pequeña burguesía nacional, la C.T.M. es virtualmente un organismo auxiliar de la sociedad capitalista mexicana. La burocracia sindical, lombardista o staliniana es el agente a través del cual la burguesía acomoda el movimiento obrero a las exigencias de su estado actual de desarrollo. El STERM ha estado casi exclusivamente manejado por la burocracia stalinista. Esta le ha dado un matiz determinado, pero su tendencia sindical y política es esencialmente idéntica a la de los sindicatos en que la burocracia lombardista reina sin competencia. Abocadas por coincidencias con la política internacional soviética, una y otra burocracia convergen en su política conciliadora, "amortiguadora de la lucha de clases" —Lombardo Toledano—. Una y otra burocracias se auxilian mutuamente cubriendo sus respectivos chanchullos y haciendo callar por cualquier método a los trabajadores, cuando su preponderancia se ve en peligro. Así vemos con cuanta prisa la burocracia lombardista ha corrido en auxilio de los stalinianos en el último congreso del STERM.

La C.T.M. es de la misma naturaleza reformista que los sindicatos socialdemócratas europeos y estadounidenses. Su misión social es la misma: mantener al movimiento obrero dentro de los límites convenientes a la burguesía. En México observamos únicamente como característica peculiar una extensión mayor de la corrupción y un cinismo vergonzante por parte de los líderes. Ningún sindicato reformista europeo ha presenciado el espectáculo de un Comité, Nacional convertido en árbitro de un con-

greso y a la dirección superior de la central sindical en protectora de los pistoleros. Este estado agudo de corrupción de la dirección sindical corresponde al raquitismo de la sociedad capitalista indígena. La clase obrera mexicana se muestra pues organizada y dirigida por elementos que le son extraños y perniciosos. ¿Qué hacer?

La respuesta y el ejemplo nos han sido dados desde hace muchos años por la lucha de los partidos revolucionarios europeos contra la dirección reformista de los sindicatos. Los grupos de OPOSICION SINDICAL REVOLUCIONARIA vinieron a cumplir la misión de transformar los sindicatos reformistas en sindicatos revolucionarios. Por haberse interpuesto la traición del stalinismo internacional, el objetivo no pudo ser alcanzado.

Hoy el stalinismo no es más que una variedad del oportunismo clásico pero no hay que olvidar que su centro inspirador es la burocracia soviética. Por esta razón puede entrar en conflicto con el reformismo social-demócrata y sindical tipo Lombardo, cuyo centro inspirador tiene un abolengo diferente. Mientras las incidencias de la política internacional del stalinismo le llevaron a la coincidencia con el reformismo, actuó en perfecto acuerdo con él, y el reformismo le pagó con una amable complicidad para todos sus crímenes. Pero parece más probable cada día que la nueva política internacional del stalinismo le llevará a la lucha contra la burocracia sindical no inspirada por Moscú. Sin embargo, la O.S.R. debe elevar su bandera contra uno y otro reformismo, enseñando a los trabajadores a transformar a la C.T.M. en un verdadero organismo de lucha de clases. Esos señores stalinistas y lombardistas que han pretendido monopolizar el revolucionarismo no son más que simples lacayos de la burguesía. Con más efectividad que los patronos ellos han luchado y disuelto todos los brotes revolucionarios existentes en los sindicatos. Pero si damos a estos brotes un carácter organizado, permanente, si preparamos conscientemente la ofensiva contra el reformismo, los trabajadores podrán sanear poco a poco sus organismos sindicales, transformándolos en un arma de lucha revolucionaria.

A esta necesidad corresponde la OPOSICION SINDICAL REVOLUCIONARIA que deberá extenderse a los restantes sindicatos nacionales de la C.T.M. Hay que coordinar la lucha de todas

las ramas sindicales contra el reformismo lombardo-stalinista. En función de este trabajo inmediato de restablecimiento de los principios de la lucha de clases, la Oposición Sindical Revolucionaria deberá perseguir la siguiente plataforma:

1.—Lucha por la instauración de un régimen de democracia interna en el STERM. Eliminación de la dictadura staliniano-vilchista de la dirección.

2.—Reducción de la cuota sindical a medio por ciento.

3.—Exigencia a la dirección del sindicato de cuentas claras y detalladas.

4.—Nulidad de la actual Comisión Nacional de Escalafón y de todo lo realizado por ella. Reglamentación legal del Art. 41 del Estatuto Jurídico.

5.—Jornal mínimo inicial de \$7.50 y \$9.00 para maestros y directores respectivamente del D. F., y de \$5.00 para los maestros rurales y trabajadores manuales y administrativos de Educación.

6.—Por sanatorio, médico y medicinas a cargo del Estado.

7.—Pensiones con sueldo íntegro a los 30 años de servicio para todos los maestros y trabajadores de Educación.

8.—Lucha irreconciliable contra los enemigos del Art. 30. Constitucional y reconocimiento del carácter democrático-burgués de la reforma.

9.—Por la entrega de material escolar gratuito a los niños proletarios. Cancelación de los pagos por colegiatura o cuotas "voluntarias".

10.—Desaparición del subsidio a la Universidad Nacional, semi-llero y nido de reacción y fascismo.

11.—Por la existencia de la organización magisterial en Ramas. Por la existencia de la Sección Nacional de Trabajadores de Educación Pública.

12.—Apoyo a los Consejos Escolares como órganos democráticos de gobierno.

13.—Por la federalización total de la enseñanza.

14.—Por el control de la educación y reorganización de la Secretaría de Educación a través de Comités magisteriales de control.

15.—Libertad política para los miembros del STERM. No intervención de éste, como organismo sindical, en actividades político-electorales.

16.—Lucha contra la carestía de la vida por medio de la Tarifa móvil de salarios y los Comités Revolucionarios de Control de Precios.

17.—Rompiendo de relaciones con la llamada Internacional de Trabajadores de la Enseñanza. Condenación del apoyo otorgado a la política staliniana en el terreno nacional e internacional.

18.—Lucha por la UNIDAD REVOLUCIONARIA DEL STERM Y LA CTM.

19.—Lucha por la constitución de grupos de Oposición Sindical Revolucionaria en los demás sindicatos de la CTM.

20.—Lucha por un CONGRESO EXTRAORDINARIO del STERM realizado con todas las garantías de la democracia sindical. Anulación de la farsa realizada en Bellas Artes.

Sólo por este camino el STERM y la CTM podrán transformarse en verdaderos organismos de lucha de clases, evitando por la borda a la dirección lombardo-stalinista que destruye el carácter de clase de la central sindical y fortalece a la reacción a fuerza de debilitar a los trabajadores.

5.

BAJO EL REGIMEN STALINISTA DE SANTA CLARA

Como se sabe, Santa Clara es una hacienda adquirida por el Comité Técnico de ayuda a los refugiados españoles, de la que Puche, en la Conferencia de organizaciones de auxilio celebrada en Bellas Artes, dijo que era "orgullo de los refugiados españoles".

Santa Clara tiene aproximadamente una superficie de 140,000 hectáreas y está enclavada en uno de los lugares más inhóspitos del Estado de Chihuahua. Los poblados más cercanos son tribus indígenas en un estado de desarrollo primitivo. En la hacienda no existe agua, ni siquiera para beber, y las excavaciones que se

han hecho, hasta de cien metros de profundidad, no han dado resultado alguno.

En este desierto el Comité Técnico ha colocado 500 hombres, el 85% stalinianos. Al ser llevados a Chihuahua, mientras esperaban su instalación, fueron alojados durante mes y medio en la Penitenciaría de la ciudad. Una vez en la finca se empezó a construir un poblado, llamado Ojos Azules, únicamente con barracas de madera. Para ello ha sido designado pomposamente un arquitecto de filiación stalinista. El Comité Técnico pretendió asignar como sueldo a los obreros \$1.25, menos del jornal mínimo asignado por las leyes de México. Ante la protesta de los trabajadores hubo de establecerse un jornal superior. Pero de este jornal es preciso pagar la comida, limpieza de la ropa y bebidas, que por falta de agua son de gran consumo. Por la comida el Comité Técnico descuenta noventa centavos diarios y un peso por la limpieza semanal de la ropa; pero tardando más de un mes en devolver lo que se le entrega, los obreros se ven obligados a pagar un precio mayor. La comida consiste en un potaje cuartelario de frijoles negros o garbanzos con un trozo de carne negra y reseca. La cena es el mismo plato que la comida. Por desayuno una taza de café sin leche. Con esta comida, la ración diaria de pan, 300 gramos, es insuficiente, y los obreros se ven obligados a adquirir pan suplementario a razón de veintidós centavos cada barra. Un vaso de vino malo es preciso pagarlo a setenticinco centavos, y no existiendo agua es claro que el consumo personal ha de ser de tres a cuatro vasos diarios, cuando menos.

Los trabajadores habían solicitado varias veces ser informados sobre las condiciones en que se encontraban trabajando. Ante la reiterada negativa de los hombres de la dirección, se produjo una huelga con la exigencia de saber si se trabajaba en calidad de colonos o como simples obreros. Se pedía también que los pagos, que se venían haciendo muy retrasados fueran regulares. La dirección pretendió expulsar a los dirigentes de la huelga y suspender un mes el sueldo de los restantes huelguistas. La resistencia de los trabajadores impidió que las sanciones se aplicaran, pero la dirección no ha aclarado nunca las condiciones en que los refugiados trabajan. Naturalmente, "El Popular" no ha dado cuenta de esta huelga en la que sus amigos revelan una brutalidad e intransigencia idéntica a la de los patronos burgueses.

Todo el régimen interior de la finca adolece de los métodos de violencia y favoritismo stalinistas. Los obreros son maltratados por los ingenieros y superiores en general, especialmente por el secretario de la dirección de la colonia en Chihuahua, Avila, stalinista catalán. Añádase que salvo uno o dos, como Eloy Domínguez, la mayoría de los peritos agrónomos carecen de los conocimientos más rudimentarios sobre la materia. Los obreros no tienen la menor intervención en la dirección y administración de la finca y están sujetos a sanciones disciplinarias de tipo militar, como suspensión de jornal durante quince días o un mes, hasta la expulsión de la colonia. Se lucha por los puestos interiores de la colonia con el consiguiente privilegio para los stalinistas. Las discusiones políticas producen frecuentemente reyertas y heridos. Recientemente los stalinistas dieron una puñalada en el antebrazo al militante de la C.N.T. Caribe. A los enfermos se les paga únicamente el 50% del sueldo y la asistencia médica es muy deficiente. Los enfermos deben esperar durante semanas para ser atendidos. Los médicos, Lino y Navarro, son stalinistas, así como los practicantes. Se trabaja ininterrumpidamente con sólo un día y medio de descanso al mes. Las extralimitaciones son castigadas con suspensiones de sueldo. El alimento literario forzado de la colonia, es "El Popular". No se introduce ningún otro periódico. Es el régimen de un "koljós" ruso.

Se comprende fácilmente el poco gusto con que los refugiados trabajarán en tales condiciones. Si los dejaran en libertad la mayoría desaparecería rápidamente de Santa Clara. Pero nadie es libre de abandonar la finca sin haber encontrado antes trabajo en otra parte, y con su permanencia en ella se está condenado a no encontrarlo nunca. Es tanto como decir que la estancia en Santa Clara equivale a una condena a trabajos forzados. Por esta razón las fugas han adquirido grandes proporciones. Se marcha todo el que tiene ocasión y algún sitio donde albergarse. Pero para hacer más difíciles las fugas, la dirección ha hecho trasladar a las familias de los refugiados, que antes vivían en la ciudad de Chihuahua, al poblado de Ojos Azules. Así cada uno tiene un lastre que le dificulta la marcha. Ultimamente han retirado a todo el mundo la fórmula 14.

Desde el punto de vista comercial lo que se hace en Santa Clara es un misterio. La agricultura no puede producir nada en una

tierra que carece de agua, seca también climatológicamente. Puche mismo ha declarado que no espera nada de la producción agrícola. Cuenta con la explotación forestal y pecuaria. Ahora bien, en toda la finca sólo han podido ser marcados 6,000 pinos. El resto de los bosques es madera inaprovechable. En cuanto a ganado, Santa Clara cuenta ya con siete u ocho caballos de montura y otros tantos de tiro. Podría haberse comprado ganado barato al principio, pero el Comité Técnico se negó, no se sabe por qué. Hoy el precio de cada cabeza de ganado es cuatro o cinco veces superior al de entonces.

En esta finca cuyas posibilidades de producción no se comprenden, se han gastado según las declaraciones de Gaos, director de la colonia, \$4,000.00 ¿Cómo? ¿Con qué perspectivas? Faltando toda intervención obrera en la administración de la colonia y toda intervención de los refugiados en el Comité Técnico, es imposible saberlo. Puche y sus adláteres pueden estar orgullosos de haber gastado cuatro millones, más el costo de la finca, sin ningún resultado. Nadie dejará de sospechar que si el negocio no está en Santa Clara precisamente es porque está en otra parte. Únicamente la intervención de los refugiados puede poner en claro en qué se van los millones o quién se los lleva.

La Guerra de Finlandia

El papel que no pudieron representar Austria, Checoslovaquia y Polonia —la “Bélgica criminalmente invadida” de la segunda guerra mundial— puede ser que resulte pertenecer a Finlandia. La ocupación de unos 13,000 kilómetros cuadrados —más o menos, el área de Querétaro— de territorio finlandés por el Ejército Rojo, ha suscitado una ola de furia emotiva, de patriotismo, de fervor bélico, de condenación del bolchevismo como imperialismo, cuyo igual no habíamos presenciado por muchos años en la prensa capitalista. Por el lado del Partido Comunista, que apenas ayer lamía las ensangrentadas botas de la democracia capitalista, chillidos de ultrajada protesta complementan simétricamente la rabiosa campaña.

El militante consciente de su clase debe abstraerse un poco de los encabezados tendenciosos de la prensa capitalista o stalinista, con el fin de analizar fríamente y con exactitud qué ha acontecido en Finlandia, qué hay realmente detrás de las cortinas de propaganda y qué es lo que puede esperar un revolucionario proletario en esta situación.

¿Por qué la Invasión,

En lo que se refiere a Stalin, el factor determinante de su política exterior, una de las consecuencias de haber abandonado la política que propagaba la revolución de octubre en escala mundial, es el miedo de la guerra, el miedo de la revolución de la clase obrera como consecuencia de la guerra. Todos sus esfuerzos están encaminados a evitar la guerra, a mantenerla alejada de su puerta, ya sea patinando en derredor de ella o ya zambulléndose por debajo. Ese miedo lo llevó

a la Sociedad de Naciones —la “guarida de ladrones de Ginebra”, como la llamaba Lenin— al pacto con Francia y, finalmente, al pacto con Hitler, verdugo sanguinario del movimiento obrero alemán.

Por primera vez en la historia de su política exterior, el pacto con Hitler, precisamente porque el capitalismo se tambalea al borde de una guerra desastrosa, permitió a Stalin, a expensas de la revolución mundial y por consiguiente a costa de la defensa básica de la Unión Soviética, conseguir algunos triunfos circunstanciales de naturaleza diplomática y militar. Mientras Hitler no se sienta capaz de continuar su marcha hacia el este, Stalin se sentirá relativamente tranquilo. Al mismo tiempo, su pacto con Hitler ha aproximado sensiblemente más la hora de mortal peligro para la Unión Soviética y consecuentemente para el régimen stalinista que descansa sobre ella. Este peligro es tan efectivo que ni Stalin mismo puede ya continuar con las manos sobre los ojos. Tiene que protegerse a sí mismo. Como siempre, Stalin adopta el camino burocrático. Durante el momento de resuello que le dió el pacto con Hitler, obligó a Estonia, Latvia y Lituania a concederle bases militares; movilizó en contra de Finlandia con igual propósito, ya que ésta, especialmente en relación con las islas Aaland —entre el Golfo de Botnia y el de Finlandia— constituye la clave estratégica de la defensa de Leningrado en contra de una invasión del adversario del oeste. La sangrienta matanza de la segunda guerra mundial, el zumbido homicida de las enormes flotas aéreas, el suelo que se estremece bajo el peso de tanques monstruosos, todo el horror, la destrucción y desolación de la guerra recordó a Stalin... que habría valido más cerrar el portón principal.

En un principio, Stalin no se hallaba inclinado a invadir a Finlandia. Lo que pretendía era concertar un arreglo con la burguesía finlandesa. Esto se deduce claramente del convenio que concluyó con la burguesía de los tres estados bálticos, de su primera proposición a la burguesía finlandesa, de su actitud entera en relación con Finlandia, que dice a gritos, para que todo el mundo lo oiga —Aliados, burguesía finlandesa y hasta el mismo Hitler: “Yo no quiero propagar la nacionalización de la propiedad: si ésta fuera demasiado lejos, acabaría

por destruirme. Lo único que deseo es protegerme en contra Hitler”. Stalin no es el político de las guerras y de la revolución; es solamente un mercader sin escrúpulos; lo único que le preocupa es preservar su situación, sus privilegios y su poder. Un “buen” convenio con Finlandia le parecía mucho más substancial y mucho menos peligroso que los azarosos riesgos de la más pequeña guerra.

Pero, como lo afirma el reaccionario *Army and Navy Journal* de Washington —órgano semioficial de las fuerzas militares profesionales yanquis— en su número de 9 de diciembre último, “la testaruda burguesía de ese país se negó a tratar”. Que esa “testarudez” se debió al aliento de los ingleses y norteamericanos, como insiste Moscú, es indudable. Los Aliados, lo mismo que Hitler, están muy interesados en inodar más profundamente a la Unión Soviética en la guerra, desacreditándola y sentando las bases de la futura intervención. Sin embargo, Stalin demostró que su necesidad era grande y premiosa. Reunió a sus tropas en masa, en la frontera. La burguesía finlandesa insistió en su negativa a hacer concesiones. Comprendiendo que ensartado en esta situación, tendría que continuar hasta el fin —¡aunque estallara la guerra civil!— si la cerviz de la burguesía finlandesa resultaba demasiado dúctil a la presión aliada, estableció un “Gobierno del Pueblo” en Terioki y movilizó tropas a lo largo de la frontera oriental de Finlandia. En opinión del *Army and Navy Journal*, que tiene fuentes especiales de información en Washington, “nadie dudó de que lo habría decartado (el gobierno de Kuusinen) prontamente, y habría tratado con el gobierno de Helsinki, de preferencia a una larga guerra. Fue esta convicción la que motivó la resolución del Presidente (de los E. U. A.) de no retirar a nuestro embajador de Moscú”.

Que Hitler se complajo muchísimo con la entrada de Stalin en guerra contra Finlandia, lo mostró claramente cuando la invasión, la prensa de Berlín, que congratulaba a Stalin. La entrada de éste en guerra reforzó al frente oriental de Finlandia, le dió mayor fuerza para tratar con los Aliados, ligó más estrechamente a Stalin al pacto, abrió más ampliamente las puertas para utilizar los recursos de la U. R. S. S. (nuevos e importantes tratados comerciales acaban precisamente de

ser firmados entre Moscú y Berlín). Una "paz" pronta a expensas de la Unión Soviética, tampoco iría en contra de nada de lo escrito en *Mein Kampf*.

Además de eso, la maquinaria bélica nazi requiere un control completo sobre los depósitos de níquel finlandeses, propiedad británica y canadiense. El níquel, como el manganeso, es uno de los productos "estratégicos" de guerra, una materia prima absolutamente necesaria en la fábrica de armas. El hecho de que la mayor parte del níquel venga del Canadá ilustra sintomáticamente la invasión de Finlandia. Hitler solo podría ganar económica y políticamente, y de modo considerable, dando a su aliado Stalin un empujón hacia Finlandia.

El tan conservador *Annalist*, semanario económico publicado por el *New York Times* (7 de diciembre de 1939) dice que "desde 1933, los gastos en estos fondos (los de la International Nickel Company) han alcanzado un total de cerca de Dls. 3,000,000.00 y las inversiones del capital durante 1939 se estiman en Dls. 4,300,000.00. Desde el momento que un 90% de la producción mundial de níquel proviene del Canadá, es evidente la importancia estratégica de los depósitos finlandeses para Rusia y su amiga Alemania. Lo que deba ocurrir a esas propiedades canadienses y británicas, en vista del Estado socialista que como marioneta suya proyecta Rusia para Finlandia, es evidente por sí mismo".

Pero las minas de Finlandia y el interés estratégico de Hitler en lanzar a Stalin en contra de Finlandia, o el deseo británico de convertir a Finlandia en terreno de experimentación, ya que tiene que perderse de cualquier modo, no son las causas que lanzaron a Stalin fuera del Kremlin y lo echaron a los bosques de Finlandia. Fué el miedo de la guerra. Fué para protegerse de Hitler y de los aliados, de acuerdo con su propio método de verdugo burocrático por lo que Stalin invadió a Finlandia.

Aspectos Militares de la Invasión.

La maquinaria de propaganda de la burguesía finlandesa, hábilmente sostenida y suplementada por la maquinaria mundial de propaganda que manejan la Bolsa, la City y Wall

Street, ha "aniquilado" casi una división rusa por día, ha "exterminado" las bases del Ejército Rojo, infligido "derrotas aplastantes" y lateralmente ha "bombardeado deliberadamente" hospitales y población civil para redactar relatos que opriman el corazón democrático y suelten los cordones de la bolsa. De la masa de contradicciones, difícil es extraer la historia de lo que realmente está sucediendo en el frente militar de Finlandia. La primera tarea es hacer a un lado la propaganda. El *Army and Navy Journal*, (30 de diciembre de 1939) que está interesado en la lucha desde el punto de vista de la técnica militar dice: "Resulta que no hay sitio para el gran número de informes que llegan a este país diciendo que los rusos se encuentran mal equipados y mal alimentados y que muchos han muerto congelados por falta de vestido adecuado y de abrigo. La verdad parece ser que las pérdidas han sido considerablemente inferiores a lo que pretenden los cables. En realidad las fuerzas invasoras rusas llgan sólo a un total de 200,000 hombres".

¿Qué pasa realmente en Finlandia? La situación militar puede ser aproximadamente descrita del siguiente modo:

La maquinaria bélica finlandesa consiste en un ejército regular de sólo 25,000 hombres, pero este ejército se apoya en la Guardia Civil de unos 100,000 hombres, que fue organizada en 1918 para pelear contra los bolcheviques. Estos hombres, junto con las reservas, dan a Finlandia un ejército de unos 400,000 hombres.

El ejército burgués goza de las ventajas de buenas comunicaciones internas y de pelear en terreno conocido, pese a halla lejos de estar motorizado. En opinión de los peritos militares, Rusia podría haber sometido a los finlandeses "unos cuantos días", si Stalin lo hubiera decidido así. Pero Stalin, confiando al parecer hasta el último instante con un "entendimiento", y evitar así los peligros de una guerra civil en Finlandia, o tal vez porque la campaña fué mal organizada —¡o ambos!— envió solo 200,000 hombres en su primer avance ignominiosamente fracasado. Aún este ejército habría sido suficiente en condiciones normales de clima y con un mando adecuado, pero la artillería pesada necesaria para sostener el avance fué completamente inadecuada.

El ejército se encontró ante un terreno malo y desconocido, ante pantanos que no estaban sólidamente congelados y en los cuales el equipo se hundía, ante un tiempo extremadamente brumoso que redujo considerablemente la efectividad de la fuerza aérea, ante tormentas tras tormentas, ante largas líneas de comunicación para la retaguardia. Finlandia es un país con 200,000 lagos, bosques innumerables con sólo defiladeros entre ellos, fáciles de defender; los caminos son extremadamente raros y rápidos de bloquear; casi no hay ciudades, pocas aldeas, sólo habitaciones aisladas, lo que hace muy difícil los movimientos de fuerzas numerosas, el aprovisionamiento y el vivac. Hasta la nieve, en lugar de la seca nieve de siempre, fué húmeda y pesada. Como cima de todo esto una onda fría bajó de las regiones polares haciendo descender la temperatura bajo cero a niveles sin precedente en cincuenta años.

No son de creerse los informes de prensa de que Stalin esperaba llevar a cabo una "Blitzkrieg" (guerra relámpago) como la de Hitler en Polonia, en donde rápidas unidades motorizadas se introdujeron como largas agujas en territorio enemigo, rápidamente seguida por unidades de ocupación más pesada. La campaña polaca se desarrolló en un territorio plano, en buen tiempo, en terreno seco y con visibilidad completa para la fuerza aérea, que suprimió la flota aérea polaca y machacó las comunicaciones internas. Es obvio que Stalin nunca planeó una "Blitzkrieg" Lo que trataba era de conseguir un convenio con la burguesía finlandesa, y al mismo tiempo desarrolló la actividad acostumbrada para mostrar que no se trataba de puro "bluff".

La burguesía finlandesa, avanzada del imperialismo mundial, decidió someter al Ejército Rojo, todavía no probado y sí muy elogiado, a una prueba. Esta tenía que resolver una serie de cuestiones pendientes en la mente del imperialismo mundial. ¿Qué efectos habían producido las "purgas" sobre el Ejército Rojo? ¿Cuál es su verdadero poder de ataque?

Es absolutamente innegable que los generales burgueses finlandeses han tenido buen éxito al revelar debilidades considerables en el mando del Ejército Rojo. El aplastamiento de Finlandia, que debió haber ocupado sólo "unos cuantos

días", en condiciones normales de tiempo, y no muchos más en las malas condiciones encontradas, todavía no ha sido conseguido.

Aparentemente, el primer plan de operaciones proponía tres líneas de ataque en contra de Finlandia. Una en el sur, en contra la llamada Línea Mannerheim, una en el centro, de Salla hacia Tornea para cortar a Finlandia por la mitad, una en el norte, para reducir este sector y ayudar al del centro a cortar las conexiones con Suecia. El ataque principal se desarrolló en el centro y en el norte, ya que las operaciones en el sur, directas y de flanqueo de la Línea Mannerheim, tuvieron por objeto principalmente distraer tropas finlandesas de otros sectores: los informes de que las tropas rusas cavaban trincheras y construían allí abrigos confirman esta opinión. El ataque por el centro fué intentado con el objeto de cortar a Finlandia por la mitad, romper sus líneas interiores de comunicación, impedir los aprovisionamientos de parte de los aliados y hacer posible el bloqueo del sector del sur. En su parte más estrecha del centro, Finlandia tiene sólo 192 kilómetros de ancho. Moscú informa que el Ejército Rojo ha penetrado 125 kilómetros; los generales finlandeses conceden 104 kilómetros.

Recordemos incidentalmente que este sector simpatizó mucho con el comunismo en 1918, y de nuevo en 1930, en el apogeo del movimiento fascista en Finlandia. Los informes de prensa de que las divisiones 163 y 44, de este sector, fueron "aniquiladas", son puras invenciones, aun cuando indudablemente se les infligió una derrota. En opinión de los estrategas del ejército norteamericano, las tropas rojas llevaron a cabo una retirada en buen orden desde Salmijärvi, en donde los finlandeses habían volado valiosas minas de níquel, y están ahora consolidando sus fuerzas y esperando artillería para volver a lanzar un nuevo ataque.

Los mayores éxitos del Ejército Rojo parece que han sido los del norte, en donde se lanzaron saliendo de Murmansk, pero la prensa ha callado casi totalmente los acontecimientos de este frente.

En el aire, la actividad no ha sido grande. Una niebla casi constante ha prevalecido y la luz del día en esta época del

año dura sólo unas cuantas horas. Los cuentos sobre bombardeos deliberados en contra de los civiles, deben ser desechados. Lo cierto es que esos bombardeos no ayudarían a los llamados que Stalin dirige a las masas finlandesas y sólo servirían para alzarlas en contra del Ejército Rojo. Stalin intentará dominar a las masas un poco más tarde. Su primer objetivo, como se desprende de las noticias sobre incursiones aéreas, son los aeropuertos y aviones finlandeses (recientemente reforzados con 30 Bristol-Blenheims ingleses y 80 Savoia-Marchetti italianos); su segundo objetivo, las vías de comunicación, especialmente con Suecia (Tornea y Abo, por ejemplo); y, sólo en tercer lugar, acosar las filas del ejército burgués de Finlandia. Esa estrategia se ajusta a la que emplean los Aliados y también Hitler.

Cualquiera que sea la razón —ya Stalin esperara que la burguesía finlandesa habría de aceptar sus condiciones cuando viese que él hablaba seriamente y podía llevar adelante sus amenazas, o ya sea la culpa del Estado Mayor de Moscú, o una combinación de ambas cosas— el hecho es que Stalin falló en proveer su ejército con un sostén adecuado de artillería, militar, y sin tomar en cuenta la cuestión de un mando idóneo ni las condiciones del tiempo, esa debilidad de la artillería causó en gran parte la derrota ignominiosa del Ejército Rojo.

Los despachos de prensa publicados sobre esto, informan que el Ejército Rojo está empleando ahora artillería pesada, do los del norte, en donde se lanzaron saliendo de Murmansk, rado plan de campaña.

En cuanto al destino de Finlandia, todos los expertos militares predicen unánimemente que a menos que reciba una ayuda substancial de los Aliados, o de que Stalin desista dejando este frente "estabilizado", inevitablemente será derrotada y aplastada, en cuyo caso podemos esperar la guerra civil, en conjunción con el avance del Ejército Rojo y la nacionalización de la propiedad de la burguesía finlandesa.

Pero Stalin no es respecto de la revolución proletaria lo que Napoleón respecto de la revolución burguesa. Su actitud

ante Finlandia estará determinada, en primer término, por la necesidad de conservar los privilegios y usurpaciones de la burocracia. Si antes de entrar en guerra se mostró dispuesto a pactar con la burguesía finlandesa, lo que hubiera supuesto un abandono total del proletariado, hoy mismo, a pesar del "Gobierno popular" de Kuusinen, puede súbitamente presentársenos como salvador de esa misma burguesía. Recordemos la cautela con que ha sido redactado el programa del Gobierno de Kusinen. Se encuentran en él concesiones al proletariado y las capas pobres de la población en general, pero para la gran propiedad capitalista sólo se prevé el control del Estado. Cualquiera que sea la dependencia del gobierno de Kuusinen respecto del Kremlin, no puede perderse de vista que su Estado no sería el mismo que sustenta la propiedad nacionalizada en Rusia. La burguesía sería vigilada, pero no expropiada. Se observa claramente la precaución con que Stalin se aventura. Teme sobre manera provocar la irritación de la burguesía mundial. Ataca a Finlandia "imperialista", pero deja abiertas ante sí tanto la perspectiva de expropiar a la burguesía como la de sostenerla con sus propias manos.

La exploración de Sumner Welles por las capitales de Europa es sin duda un punto que obliga a reflexionar a Stalin. Por dificultosa que aparezca la conclusión de la paz entre los imperialismos, Stalin sabe que sólo puede desconfiar de su aliado Hitler y que únicamente la perspectiva de una guerra general de los imperialismos contra la Unión Soviética podría conciliarlos en la paz. Mientras que hace unas semanas Stalin exigía la dimisión del Gobierno Kajender para tratar de paz, las últimas noticias anuncian una proposición de paz transmitida a Kajender por mediación del Gobierno sueco. En caso de que la paz entre Inglaterra y Alemania se presentara como más probable. Stalin se apresuraría a tranquilizar a la burguesía concluyendo precipitadamente con Finlandia una paz que garantizara plenamente la propiedad. A la expropiación, por el camino de las mayores concesiones al proletariado, no se lanzaría sino en caso de ser sorprendido por la paz imperialista y por tanto estando ya virtualmente en guerra con la burguesía mundial. Entonces sentiría la necesidad de buscar en el proletariado un apoyo que diariamente se enajena con su política de traición.

Pero la continuación de la guerra imperialista, que parece lo más probable, pese a todos los esfuerzos de la burguesía, depositará indudablemente a Finlandia, o parte de ella, en manos de Stalin. Todo el prurito conservador que éste intente desplegar no impedirá a las masas finlandesas encontrar, tras los avances del Ejército Rojo, condiciones de lucha favorables, simultáneamente, al despliegue de las medidas de la revolución proletaria y de la lucha contra la usurpación burocrática. Stalin no puede empezar eliminando la libertad de los trabajadores finlandeses. Se verá, por el contrario, obligado a suprimir o coartar la libertad de la burguesía, y a permitir algunos "excesos" al proletariado. Si los trabajadores finlandeses saben aprovecharlos, se encontrarán rápidamente en condiciones de dirigir su propia revolución y oponerse a la burocracia.

En el Frente Económico.

Uno de los aspectos de la invasión de Finlandia por Stalin que no ha sido saludado con banderolas ni con alaridos impresos, pero que, sin embargo, explica una buena parte de la furia del imperialismo mundial, es la perspectiva de expropiación de la burguesía finlandesa, como en Polonia, con el avance del Ejército Rojo. De todos los crímenes de Stalin, hasta la fecha, ni uno solo de ellos merece, ante la burguesía, una condenación semejante a la de éste: cuando Stalin, a pesar de su repulsión, se ve obligado a extender la base económica en que se apoya, retuerce el puñal en la herida abierta por Octubre, y el dolor recuerda al capitalismo mundial no solamente los días ya pasados, sino los que están por venir.

El burgués *Annalist* (7 de dic. de 1939) dice: "El imperialismo soviético también proporciona un indicio respecto del marasmo del mercado de valores. La incapacidad de los valores para sostener su acostumbrada relación con los negocios es uno de los principales misterios económicos del día, no sólo en los Estados Unidos, sino también en el Canadá. El mercado de valores se ha colocado definitivamente a la zaga de la producción industrial, ya sea que se sostenga o no, habrá un receso de los negocios en 1940. El avance del comunismo en

Polonia y ahora en Finlandia y la abolición de la propiedad privada en esos territorios, actual o posible (nosotros subrayamos) no es, claro está, una perspectiva hecha para alentar el alza de los valores en el mercado. Una derrota posible de Alemania permitiría igualmente al comunismo penetrar en el país más industrializado de Europa. En este caso, la cooperación activa entre Alemania y el Soviet, que hoy es notable por su ausencia, puede encerrar repercusiones que no son nada agradables de esperar. La seriedad de la invasión rusa contra Finlandia, parece haber sido reducida en importancia por la mayoría de los comentaristas, pero sí ha sido reconocida por el mercado de valores".

Los marxistas no desdeñan la ganancia positiva que entraña la expropiación de la riqueza privada en Polonia y más tarde en Finlandia, tras las bayonetas del Ejército Rojo, a pesar del golpe que la elección de métodos hecha por Stalin para realizar ese fin, significa para la revolución y para la verdadera defensa de la U. R. S. S. Los métodos de Stalin repelen y alienan las simpatías de los trabajadores del mundo entero. La burguesía observa la situación sólo desde el punto de vista de sus intereses básicos. Los métodos de Stalin son iguales a los de ella, y no es sobre ellos la querrela entre ambos: ¿cómo se opondría la burguesía, que con bombas y ametralladoras oprime a cientos de millones de esclavos coloniales! La cuestión esencial entre ellos es la propiedad privada de los medios de producción, y si Stalin se ve obligado a destruir las formas capitalistas de propiedad, eso le convierte en un bolchevique con una bomba en cada mano, a los ojos de cada uno de los miembros de las Sesenta Familias.

Pero más deliberada y más perniciosa que esta reacción consciente de la burguesía, es el intento de presentar a la U. R. S. S. como un Estado "imperialista" a los ojos de la clase trabajadora, y de esfumar la distinción entre las formas soviéticas y las formas capitalistas de apropiación de la riqueza. Este es el tapujo que la burguesía quiere colocar sobre los ojos de la clase trabajadora, antes de armarla para que luche por Wall Street en la segunda guerra mundial.

Indicios crecientes de una nueva y precipitada baja industrial para el período inmediato futuro, y al mismo tiempo

la invasión de Finlandia, son cosas que tienden a añadir veneno a la inspiración de los plumíferos burgueses en sus editoriales en contra de la U. R. S. S. Los precios de los valores han declinado verticalmente y algunas acciones han caído al nivel más bajo en varios meses; las de acero, entre ellas. De acuerdo con el *Annalist* (21 de dic. de 1939) “un receso cíclico de proporciones desconocidas” amenazas a la industria norteamericana. Y “ciertos factores adversos han desarrollado ahora tendencias casi tan pronunciadas como las que precedieron en un lapso de seis a nueve meses, la depresión de 1937-38”. (4 de ene. de 1940). ¡Tras los talones del auge de guerra! Verdaderamente, la estabilización del frente occidental, la posibilidad de que se llegue a un arreglo con la burguesía alemana, han impuesto una pesada tensión al movimiento febril que siguió a la ruptura de las hostilidades y a la agitación por alistarse para las ganancias de guerra. **Sólo la continuación y extensión de la guerra puede reanimar la maquinaria industrial norteamericana.** Eso, o un ataque serio en contra de la Unión Soviética y su reducción al estado de colonia. Este sensible reflejo en la producción industrial es la prueba más patente de cuán íntimamente se halla ligado a la guerra el sistema capitalista agonizante; sus ganancias a la matanza; sus esperanzas a la destrucción; su salida al aplastamiento violento de la clase trabajadora, inclusive claro está— las conquistas básicas del proletariado en la Unión Soviética.

La Probabilidad de Intervención.

La estupidez de Moscú, la idiotez de los generales que reemplazaron a los asesinados por Stalin, la debilidad del Ejército Rojo decapitando, todo eso, notoriamente revelado en la campaña finlandesa, ha inyectado vigor en las arterias escleróticas del capitalismo decadente. Rumania, vulnerable al ataque por todos lados, se atrevió a gritar su desconfianza diplomática de Stalin; Mussolini trazó una línea de demarcación de lo que constituye su parte en los Balcanes.

Londres, París, Washington y todos sus satélites han aullado sus anatemas en contra de la Unión Soviética. Herbert Hoover —el que echó de Washington a los veteranos

hambrientos a punta de bayoneta— ha instituido un “socorro” para la pobrecita burguesía finlandesa.

La Sociedad de Naciones ha puesto su personal técnico a la disposición del gobierno de Helsinki. (Algo que, por ejemplo, no hizo por Etiopía... o por China... o por Checoslovaquia). La Gran Bretaña y Francia han comenzado a enviar ayuda y sostén, y Roosevelt ha llegado hasta sugerir un empréstito directo a la burguesía finlandesa, con fondos públicos: los parados bien pueden pagar este lujo.

No hay un solo trabajador con conciencia de clase que no se haya preguntado a sí mismo: ¿Qué significa todo esto?

Vale la pena saber qué es lo que piensa el enemigo de clase acerca de la posibilidad de intervención. El *Annalist* (7 de dic. de 1939) afirma: “La actual imitación de Hitler que hace Stalin no puede continuar siendo desatendida, y es susceptible de conducir a una guerra entre Rusia y Gran Bretaña... Mucha fuerza humana de trabajo será necesaria en caso de que Inglaterra se vea obligada a cruzar la espada con la Rusia Roja...”

El *Army and Navy Journal* (6 de ene. de 1940) comenta: “En corto tiempo sabremos si los Aliados y Rusia continuarán sus difíciles relaciones o si se enredarán en una guerra”.

Analizando el significado de la batalla de tres cruceros británicos con el acorazado de bolsillo alemán “Graf Spee”, el *Army and Navy Journal*, desde el 16 de diciembre de 1939 sugería una posible línea de ataque en contra de la Unión Soviética: “Para ventaja de Alemania, Rusia se vió envuelta en una guerra con Finlandia, y la Gran Bretaña y Francia, amenazando con apoyar a la República invadida, se han enfrentado con una posibilidad de guerra en contra del Gobierno Soviético... Esta situación requería una demostración del poder naval británico, y la batalla con el “Graf Spee” la ha proporcionado... A países expuestos como Italia y el Japón, la amenaza contra su seguridad ha sido revivida, para Rusia la perspectiva es de que, en caso de guerra contra ella, una flota podrá penetrar por los Dardanelos, defendidos por la aliada Turquía, y destruir la flota rusa del Mar Negro”. (Subrayado por nosotros).

El análisis que el mismo autorizado periódico (13 de ene. de 1940) hace de las razones que explican la estabilización del frente occidental, muestra que en esos cálculos, Alemania ha sido tomada en consideración: "A despecho de las declaraciones en contrario, hay poco lugar a dudar que la esperanza de paz alimentada por ambos bandos se vea satisfecha sin una gran ofensiva militar. Ellos saben que el lanzarse en operaciones aéreas en gran escala haría surgir el espíritu militar del enemigo y destruiría los canales para una paz pronta".

Todavía más abiertamente, el "Research Institute of America, Inc.", uno de los servicios confidenciales de investigación que posee Wall Street, en su informe sobre negocios y legislación fechado el 20 de enero de 1940, comentando el pronóstico de que la participación norteamericana en los campos de batalla europeos, habrá de adoptar un aspecto económico más bien que militar. (lo mismo que la ayuda a Finlandia) y que los Estados Unidos habrán de participar en sentido militar más bien en una guerra asiática, particularmente en contra del Japón, a fin de dejar en libertad las fuerzas militares francesas y británicas del frente occidental, si el actual alineamiento de potencias continúa, formula este comentario significativo:

"¿Habrá paz, La única posibilidad efectiva, en estos momentos, de evitar esa participación económica, es una paz concertada antes de que las amenazantes ofensivas de primavera se conviertan en una realidad. Esta paz podrá tomar dos aspectos: Primero, una paz verdadera entre las naciones europeas, que termine el conflicto. (Si puede decirse que esto lo revela la baraja, diremos que entonces casi todos los observadores de Washington se equivocan redondamente). Segundo, un realineamiento completo de todos los beligerantes actuales: un escamoteo que lleve a Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y sus satélites a una guerra santa en contra de Rusia. Esto último sería una posibilidad basada en el suicidio, muerte o renuncia de Hitler".

Así, resulta claro que el peligro para la Unión Soviética es el mayor que ha corrido desde sus primeros tiempos de existencia. Una nueva depresión catastrófica, si la guerra no se ahonda y extiende, o la revolución socialista si la guerra se

extiende y profundiza, he ahí los extremos del dilema en que debatiéndose el imperialismo mundial, vuelve sus ojos a la Unión Soviética.

Propaganda Burguesa.

.. A la luz del análisis reseñado antes debemos nosotros aproximarnos a la sucia corriente de propaganda que mana de la prensa capitalista. Corre ella en dos direcciones. Por una parte, la propaganda aliada, de la que forma parte la finlandesa, usa a Finlandia como una lección objetiva para hacer que los oscilantes pequeños estados de Europa (Rumania, Turquía, Escandinavia, etc.) ante el temor creciente de Rusia, estén prontos a unirse estrechamente con los Aliados. Esta propaganda se refuerza poderosamente con la condenación de la Unión Soviética por Washington y con las medidas de ayuda. Esta propaganda, de igual modo, está calculada para atemorizar a Stalin con las posibilidades de un intervención de **cuerdo con Hitler**, y por lo tanto para aflojar el pacto Hitler-Stalin, si resulta, en el **próximo futuro**, que la lucha principal deba dirigirse en contra de Hitler. Todo esto indica que la segunda guerra mundial todavía se encuentra en sus etapas preliminares, cuando las alianzas aun no se hallan reciamente soldadas y cuando los encuentros militares pueden considerarse como incidentes, en comparación con los titánicos conflictos por venir. Por la otra parte, esta propaganda proporciona la base para la intervención en la U. R. S. S., ya sea ahora o más tarde. La mejor variante, naturalmente, para ambos, Hitler y los aliados, es mantenerse fuera de un conflicto mayor y de la indudable consecuencia que son las revoluciones socialistas, por medio de un arreglo a expensas de la Unión Soviética.

Varios hechos demuestran que esta variante se ha acercado cada vez más como resultado de la debilidad desplegada en la invasión a Finlandia: la fuerza creciente de la propaganda en contra de la Unión Soviética, el sambenito de **imperialista** que aquélla le ha colocado, el intento de movilizar a la clase obrera por medio de agentes de la clase capitalista, como Lewis, Green, el **New Leader** y sus semejantes. El **Army and Navy Journal** (6 de enero de 1940) dice:

“Así, claramente se está desarrollando una situación que puede afectar ampliamente la guerra europea”.

La propaganda ha surgido al mismo tiempo para acercar considerablemente a los Estados Unidos a una participación activa en la guerra. El *Annalist* (21 de diciembre de 1939) afirma que “si alguna vez la nación, individual y oficialmente, ha tomado partido en una guerra europea, es hoy... Ciertamente es una violación de los principios de nuestra legislación sobre neutralidad, aun cuando lo técnico sea afirmar que Finlandia no es beligerante”. El *New York Times* (21 de enero de 1940) comenta: “En los Estados Unidos... las consideraciones estratégicas han tenido comparativamente muy poco peso (?), pero el sentimiento en pro de Finlandia se ha desarrollado mucho, integrándose de hostilidad contra el comunismo y de simpatía para el pequeño amigo que lucha”.

Herbert Hoover, en el *New York Times* del 21 de enero de 1940, declara que “hasta el presente las emociones del pueblo de este país (E. U. A.) no han sido suscitadas (!?). Si la guerra no termina pronto, los horrores que de ella habrán de seguirse nos ofenderán tanto que a menos de que sintamos que estamos ayudando de algún modo, tendremos que ser llevados al torbellino. Somos un pueblo emotivo. Mediante nuestra ayuda a un pequeño país que ha sido atacado por una nación cuyo sistema todo para nosotros es odioso, nosotros proporcionamos un escape a sentimientos que, de otro modo, podrían arrastrarnos a la guerra”. Esta es la fórmula impecable de todos los patriotas demagogos. Bajo el pretexto de mantenernos fuera de la guerra, adoptan las medidas que habrán de lanzarnos a ella.

Defensa de la Unión Soviética

El intento de Stalin de ganar ventajas militares y estratégicas por medio de su invasión contra Finlandia, hasta ahora no ha logrado más que demostrar la estupidez increíble de Moscú y la profunda debilidad del decapitado Ejército Rojo. La socialización de la propiedad, consecuencia de la ocupación de territorios de Finlandia por el Ejército Rojo, indudablemente progresiva, a pesar de la manera de llevarla a cabo, es contrapesada ampliamente en valor real por el

golpe que la invasión de Stalin ha dado a la revolución socialista mundial. Por su proceder en Finlandia Stalin, además, ha alienado la simpatía de los trabajadores y pueblos oprimidos para la Unión Soviética y, por lo tanto, minado su verdadera defensa. Stalin proporciona municiones a los imperialistas y a todos sus lacayos para una nueva campaña de eliminación de la Unión Soviética y de restauración de la propiedad privada. Pero los más recientes crímenes de Stalin no alteran la naturaleza básica del primer Estado obrero creado por una revolución proletaria; sólo acentúan lo que la Cuarta Internacional ha sostenido siempre: la pérfida y criminal burocracia stalinista debe ser extirpada. Pero esta tarea no puede ser alquilada al imperialismo mundial. Por el contrario, el renovado y grandemente intensificado peligro de intervención por los imperialistas, cuya parte integrante es el ejército de Mannerheim, sitúa la defensa de la Unión Soviética en la orden del día de los trabajadores con conciencia de clase del mundo entero. La intervención política y material del imperialismo norteamericano en el actual conflicto sólo subraya este deber indiscutible de los militantes norteamericanos.

(Editorial tomado de New International)

El Algebra de la Revolución

Por J. Gerland

La ola que se aleja deposita las piedras más pesadas primero y abandona los guijarros cuando arrastra ya más lejos la grava. Para los prófugos del marxismo la más pesada piedra es el corazón mismo de la doctrina, su método: la dialéctica. Es ella la que primero abandonan al borde del camino. Larga sería la lista de todos los que, fatigados de la revolución, desde hará pronto tres cuartos de siglo, han denunciado la dialéctica maldita, en tanto que todavía por algún tiempo aceptan el "determinismo económico" de la historia y hasta la "necesidad histórica" del socialismo.

Cambiad el sentido de la corriente y observaréis el mismo fenómeno. El flujo que se alza levanta la arena cuando todavía no mueve la piedra; quien llega al marxismo (sobre todo si eso no acontece en la primera juventud intelectual) sucesivamente aprehende los diferentes aspectos aislados y abstractos de él, antes de penetrarse de su método en su totalidad (no es raro que se pare frente a éste).

El marxismo se halla así sometido a un esfuerzo incesante de disociación. La dialéctica es el punto en que se concentra la resistencia que el pensamiento pequeño burgués opone al marxismo.

Esa resistencia pasa por muchos matices sociales, políticos o filosóficos, pero se expresa por argumentos que no salen de un círculo bastante estrecho. Marx tomó su dialéctica del idealista Hegel. De sus orígenes, conserva ella el

misticismo, que viene a manchar la obra marxista. Para los críticos más severos, la dialéctica es el vicio profundo del edificio, una "metafísica" que lleva a Marx a asertos infundados, a afirmaciones exageradas, a paradojas especiosas, cosas todas que oscurecen su obra "económica" y amenazan con arruinar las enseñanzas "científicas". Para los críticos mejor dispuestos, si la dialéctica no es tan nociva, no por eso es menos inútil. Es una herencia estorbosa de la que es preciso desembarazarse: en otro siglo, Marx habría referido su doctrina a otra filosofía (¿pragmatismo?) y el problema de la dialéctica no se hubiera planteado. En el marxismo, la dialéctica sólo es una casualidad histórica. Eliminar este residuo de otra época, es seguir el "verdadero" espíritu de la doctrina. No vacilemos, seccionemos este apéndice inútil que en cualquier momento podrá engendrar una nueva infección de misticismo.

La acusación de misticismo lanzada contra la dialéctica marxista —la más ampliamente propagada de todas— no se recarga con pruebas numerosas. Nada fácil es, en efecto, el conseguirlas. Poco sería, para refutarlas, aportar todos los pasajes en que Marx ha opuesto su método racional al método místico del idealismo. El poner a descubierto las raíces sociales de todo el cargamento místico que desde siglos atrás arrastraba consigo la filosofía, ¿no equivale a haber puesto una cruz sobre todo él?

A falta del más pequeño trozo de Marx, nuestros críticos recuerdan a quienes hubieran podido olvidarlo, que Marx joven pasó por la escuela del idealismo hegeliano y que tal cosa "no pudo menos" de dejar un sello sobre su espíritu. Queda sólo por explicar por qué Marx ha desarrollado la más fundamental negación del idealismo que haya formulado la humanidad hasta nuestros días.

El misticismo exige, esencialmente, que se libere el espíritu de las categorías lógicas. Llevado por sus aspiraciones, el sujeto se une con el objeto, se "funde" en él, fuera de todo discurso lógico. La dialéctica no rechaza las categorías, pero sí revela su encadenamiento y su desenvolvimiento. No niega la lógica, pero sí le da de ese modo, con instrumentos nuevos, un nuevo poder. Su fuerza acrecentada amplía su dominio y,

por consecuencia, comprime el de la mística. La lógica formal, demasiado a menudo obligada a capitular frente a lo real, deja libre campo al misticismo. La dialéctica se nos presenta como la enemiga mortal —y victoriosa— del misticismo, en el despliegue de todo el poderío de la razón humana.

La ciencia de la sociedad, antes de Marx, sólo estaba constituida por afirmaciones ramplonas, que atestiguan la impotencia de la lógica corriente para dominar una realidad compleja (impotencia que refleja condiciones sociales determinadas). Esta "ciencia" no es un conocimiento racional, sino la proyección de deseos y de aspiraciones, es decir, en una gran parte, tendencia al misticismo. La dialéctica vendrá a poner punto final a todo eso.

Otro ejemplo. La aversión para la dialéctica, tan enraizada en el espíritu anglosajón, es bien conocida y su fuente se halla en el desarrollo histórico de la sociedad inglesa. El empirismo y el agnosticismo, tan propios de ese espíritu, le condujeron, en el segundo tercio del último siglo, a profundas contradicciones, cuya resolución sólo podía venir del materialismo dialéctico. ¡Cuán lejos estaban de pensarlo los profesores ingleses! Se desprendieron del carril empirista mediante un salto hacia lo absoluto. Apropiáronse, especialmente, del sistema de Hegel, es decir, de su caparazón, sin notar tan sólo su núcleo viviente, y durante algunas decenas de años, las universidades inglesas y americanas se entregaron a orgías de idealismo absoluto. El pragmatismo fué, en parte, una reacción contra esas olas de misticismo y no, en modo alguno, una solución a dificultades que sólo la dialéctica puede apartar.

Entre las taras de la dialéctica, la metafísica alterna con el misticismo. Ni siquiera es fácil de formular la acusación misma. La metafísica es originalmente la búsqueda de las "causas primeras". Hegel empleó el término en un sentido diferente, y bien precisado, para designar el pensamiento antidialéctico del siglo XVIII, y ante todo el racionalismo francés. Con este sentido es con el que los fundadores del socialismo científico introdujeron la palabra "metafísica", en el vocabulario marxista. En el pensamiento corriente, el término metafísica se ha devaluado a todo lo largo del siglo

XIX, y a cada crítico le ha parecido adecuado lanzarlo en contra de su adversario. En fin, a la zaga del positivismo comtista, los sabios han designado como metafísica todo lo que sobrepasaba su pequeño trozo de ciencia, bien recortado, y en particular la obligación, tan desagradable para la epidermis de un sabio burgués, de escoger entre materialismo e idealismo.

Los críticos de la dialéctica le han colocado el marbete, pasablemente comprometido ya, de metafísica, sin darse la molestia de precisar lo que entendían por esto: ¿para que tanto trabajo por un simple residuo? La dialéctica marxista, lo confesamos, es "metafísica", en el sentido en que toma osadamente partido en la lucha del materialismo contra el idealismo. Entendido así, el materialismo mismo es una metafísica, en el sentido en que trasciende una (o varias) experiencia inmediata y en el de que es imposible demostrarlo como si fuese un teorema de geometría. Ni siquiera es algo exacto el decir que está comprobado por el estado de la ciencia en una época dada. Su verdad la encuentra en el desarrollo general de la ciencia, en el movimiento que acrecienta sin cesar el poder de la razón, en la posibilidad siempre ensanchada de pasarse sin la hipótesis de un dios.

Demasiado comprometedor sería para los críticos desecharse el materialismo como una metafísica: generalmente, todavía no han llegado hasta ahí, en el momento en que nos ocupamos de ellos. Por eso se limitan a la dialéctica, y su principal argumento, para calificarla de metafísica, consiste en que ellos pueden vivir muy bien y actuar sin ella, y que, por lo demás, ella no se desprende de ninguna verificación. En su forma más radical, el argumento se convierte en la negación pura y simple de la dialéctica: ésta sólo es un mito, una ficción de la que nadie jamás ha podido decir en qué consistía exactamente. A lo más, puede uno ver en ella un simple adorno literario con el que Marx decoró sus disertaciones demasiado áridas y del que extrajo metáforas brillantes. Pero eso no tiene nada que ver con la ciencia. Por lo demás, jamás ningún marxista ha formulado sistemáticamente las leyes de la dialéctica. He ahí, según parece, lo que entienden los críticos por metafísica.

El marxismo, es preciso reconocerlo, carece de un tratado de dialéctica. En varias ocasiones manifestó Marx (en cartas a Engels, Kugelmann, Dietzgen) la intención de componer una breve exposición teórica de su método. Murió mientras trabajaba en el "Capital". Engels, después de su "Anti-Dühring", emprendió sistemáticas investigaciones sobre la dialéctica, especialmente en relación con las ciencias naturales. Pronto hubo de abandonarlas, para entregarse a la ingrata tarea de descifrar y publicar los volúmenes segundo y tercero del "Capital". Lenin, en el aislamiento de los primeros meses de la guerra, anotó a Hegel y a Aristóteles, prelude de un estudio de la dialéctica; pero el torbellino de los acontecimientos decidió de otro modo.

Es dudoso que el marxismo llegue a aportar un día, antes del advenimiento del socialismo, un manual de dialéctica. Mientras más se desarrolla el movimiento obrero, más imponen su presencia en primer plano, las cuestiones políticas, estratégicas y tácticas. Felizmente es así: signo de que los problemas se aproximan a su resolución por los hechos. A quienes lo lamentasen sólo podremos decirles que así como no escoge uno a sus padres, tampoco se escoge la época. El estudio metodológico de la dialéctica, que también será lo preparatorio de su superación por métodos de pensamiento siempre más poderosos, es una de las tareas de la sociedad socialista. Ese estudio habrá de incluirse en el inventario general que la nueva sociedad formulará de la herencia recibida de otra época.

El caso de la dialéctica no es tan diferente del de la cultura en su conjunto. Así como no es posible soñar con una cultura "proletaria", tampoco lo es soñar con una filosofía proletaria sistemáticamente desarrollada. La verdad es que la dialéctica no pretende más que ser un método, la expresión del movimiento del pensamiento que quiere ir más allá de la experiencia inmediata. Con Marx, encontró ella su aplicación práctica en el dominio respecto del que el conocimiento científico era más extraño: la sociología. En toda sociedad dividida en clases, las "ciencias del hombre" sufren un retraso considerable respecto de las de la naturaleza: la clase poseedora no tiene ningún interés en revelar el mecanismo de su

dominio. La época burguesa constituye la más clara ilustración de este hecho. Ahora bien, un método es un instrumento para llegar a la verdad, y ahí, en donde los frenos sociales eran más resistentes, fué necesario un método más potente que el relativismo de las ciencias naturales. La dialéctica coincide con el papel revolucionario del marxismo: el objeto ha impuesto su método y, al mismo tiempo, no ha podido realizarse más que por éste.

El más auténtico producto hasta hoy del método dialéctico, conscientemente aplicado, es el "Capital". Los grandes temas de la lógica hegeliana han sido transpuestos a él directamente: el modo mismo de exposición, con su movimiento de lo abstracto a lo concreto, el desenvolvimiento de las categorías, la oposición de la realidad profunda a la existencia inmediata, la noción de totalidad concreta, etc. He ahí otras tantas ideas igualmente extrañas al racionalismo cartesiano y al empirismo anglosajón. A quienes reclaman con grandes gritos un manual de dialéctica, con osadía podemos responder: Tomad el "Capital" de Karl Marx.

El libro, sin embargo, no es sólo un tratado de lógica, sino que revela el movimiento de una realidad singularmente difícil de penetrar, la sociedad capitalista moderna, y ello con una asombrosa verdad. Aquí el método se juzga a sí mismo, por sus frutos. Ha sido preciso esperar la llegada de críticos anglosajones de la dialéctica, para escuchar esta sorprendente exigencia: que enuncien los marxistas qué prueba, qué experiencia (test) instituir para verificar la dialéctica. Esto sólo es una forma "moderna" para la acusación de metafísica. A éstos también es preciso responder: Tomad el "Capital". Si se puede hablar de "experiencia" en un dominio semejante, es esa una experiencia crucial. ¿Podrían los críticos citar un solo libro —no diré yo solamente en sociología: el desafío no supone un gran riesgo, sino en cualquier otra ciencia— que haya conservado desde hace setenta y cinco años la misma actualidad y la misma verdad del "Capital"? ¿No tendrá nada que ver el método? Sería reconocer un extraño poder a la "mística" y a la "metafísica" el creerlas capaces de semejantes proezas.

La primera interrogación que formular a quienes denie-

gan el carácter científico de la dialéctica, es preguntarles qué es lo que entienden por método científico. Generalmente olvidan precisar este detalle. Lo que los manuales repiten a este respecto, son más bien reglas éticas que principios metodológicos. Los mismos sabios sólo comienzan a disertar sobre sus métodos cuando quieren disminuir el valor de la ciencia, mostrando su relatividad: es el movimiento que podemos observar desde hace unos cuarenta años. Si se examina el trabajo mismo de los sabios, se puede decir que está forjado por una mezcla de sentido común, es decir, de lógica formal cambiada en calderilla, y de dialéctica fragmentaria e inconsciente. La práctica de la dialéctica comienza precisamente en donde el pensamiento progresa verdaderamente y se irapone cada vez más cuando el espíritu sobrepasa el dato inmediato. Las grandes teorías unificadoras —para ofrecer un solo ejemplo: la teoría electromagnética de la luz— son hermosos trabajos de dialéctica. Pero hay un trecho entre el acto de comer y la formulación de las leyes de la digestión. Como epígrafe de toda la obra de Marx podría escribirse: **Más conciencia.** La dialéctica se coloca precisamente en este movimiento. Enuncia y tiende a sistematizar los modos de pensar que sigue la inteligencia, en los diversos grados, desde que comienza a ejercitar sus derechos, es decir, a trascender lo que se presenta inmediatamente a ella, y cuando la inteligencia no da vueltas sobre sí misma (como en la lógica formal) sino que avanza.

Una realidad particularmente resistente, el desarrollo de la sociedad, ha requerido del empleo consciente de los más poderosos procedimientos del pensamiento: precisamente la aparición de la dialéctica materialista. Así, la sociología ha alcanzado inmediatamente, bajo pena de no existir, el método hasta hoy más perfeccionado de la inteligencia humana y, en este sentido, muestra ella el camino a las otras ciencias. ¿Es preciso añadir que éstas, haciendo uso consciente de la dialéctica, habrán de precisarla y enriquecerla? Llevada por toda la corriente del conocimiento humano, la dialéctica se superará a sí misma. Pero esa es, ya lo hemos visto, tarea de otra época.

El físico Henri Poincaré observaba ya de la guerra, que no se puede en ella hacer experiencias. Esto es todavía más cierto tratándose de la política del proletariado. Así como la medicina se apoya en la fisiología, la política marxista descansa sobre la sociología. Esta última, desgraciadamente, no tiene laboratorios a su disposición. El partido marxista sólo puede hacer experiencias en una medida extremadamente restringida: "ensayar" tal consigna parcial en una fábrica, en una ciudad, antes de lanzarla en escala nacional. En las cuestiones decisivas no tiene derecho de entregarse a la **experimentación**. Por eso la observación tiene para él un valor singularmente alto. Los marxistas estudian escrupulosamente lo pasado, ante todo, las tradiciones de su clase y de sus luchas.

De ahí viene la acusación de conservatismo, a menudo repetida por los renovadores de un día, en contra de la doctrina del socialismo científico. Centenas y millares de cenáculos artísticos, literarios, filosóficos, a veces políticos, florecen sin cesar entre la **intelligentzia** pequeño burguesa. Al vuelo cogen tal o cual idea, de la que forjan una "teoría" y viven de ella algunos años o algunos meses. Nada de común tienen los marxistas con esos "aventureros del pensamiento". Los comunistas se encuentran en el ápice de toda una clase histórica; el proletariado. Conocen el valor de una tradición costosamente pagada.

Por lo que hace a la dialéctica, esa tradición habla con voz singularmente fuerte y clara. En la medida en que ellos han dado una expresión teórica a su caída (no se puede, claro está, hablar así de los Millerand o de los Briand) la casi totalidad de los tráfugas de la revolución han preludiado su renegación de los fundamentos sociales, económicos y políticos del socialismo, desechando la dialéctica. A principios de este siglo, el socialdemócrata alemán Bernstein publicó un libro en contra del marxismo, que se puede considerar como la expresión clásica del reformismo. Ahora bien, el capítulo mismo en que el autor intenta aniquilar la dialéctica como mística y anticientífica, se termina con la afirmación de que la política de Marx no era más que blanquismo... He ahí lecciones que ningún comunista puede olvidar.

El revolucionario ruso Hertzzen llamaba la dialéctica "ál-

gebra de la revolución". En realidad, es mucho más que eso y su valor se extiende a todo conocimiento humano, de la sociedad o de la naturaleza. Pero cuando menos es eso. Todo el socialismo científico la exige. Si Marx no hubiera encontrado en Hegel las formas esenciales de la dialéctica, las habría producido, más o menos completamente, lo mismo que el movimiento obrero, de no haber vivido un Karl Marx, habría secretado un socialismo científico idéntico al marxismo en cuanto al fondo, pero sin duda muy inferior en cuanto a la forma. Tratar de disociar ahora la dialéctica del marxismo es una tarea tan reaccionaria como la de querer "depurar" el movimiento obrero del marxismo. En esa doble empresa, los críticos se romperán los dientes y sólo conseguirán juzgarse a sí mismos.

J. Gerland.

Crónica Literaria

N. Guterman y H. Lefebvre, *Qué es la Dialéctica*. Con un apéndice: Lenin, *Comentarios a la Lógica de Hegel*, y Marx, *El Trabajo alienado*. Traducción de Rodrigo García Treviño. Editorial América. México, 1939. 192 páginas. 2.50 pesos.

Entre septiembre y diciembre de 1914, en medio del aislamiento de los primeros meses de la guerra, Lenin se dedicó, en Berna, a estudios filosóficos y, en particular, leyó la "Ciencia de la Lógica" de Hegel. En sus cuadernos de trabajo copió extractos del libro y anotó sus propias observaciones. Estos cuadernos fueron publicados en ruso, en 1929, por el Instituto Lenin. El librito de N. Guterman y H. Lefebvre es la traducción de una introducción a la reciente edición francesa de esos "Cuadernos" (Gallimard, 1938.)

No es nuestra intención emprender aquí una crítica detallada de la exposición de Guterman y Lefebvre. En ella se presentan las tesis marxista sobre la dialéctica y se trata de formar el inventario de lo que Marx tomó de Hegel, de lo que modificó y de lo que rechazó. De esta manera, el libro puede ser útil para los que abordan el estudio de la formación histórica de la dialéctica materialista. Sin embargo, está plagado de di-

gresiones sobre el problema de la conciencia (los autores publicaron, hace tres años, un libro sobre la *Conciencia mistificada*), que se emparentan más con las tradiciones psicológicas de la Universidad francesa que con el marxismo. Llegamos aquí al defecto esencial del libro: no está escrito por militantes revolucionarios, sino por profesores para quienes el marxismo es, ante todo, un "sistema filosófico". Incluso encontramos, aquí y allá, fórmulas que, de una manera superficial y vaga, ponen en duda la primacía de lo económico en el conjunto. Además, puesto que los autores, más allá de la exposición de las tesis marxistas, se han permitido examinar el devenir de la dialéctica, tenemos el derecho de reprocharles que hayan ignorado totalmente los problemas del pensamiento científico moderno y su relación íntima con la dialéctica materialista.

Como buenos hijos de la Universidad francesa, los autores han escrito un libro totalmente abstraído de toda realidad política. Lo que Marx subrayó con mayor insistencia en la dialéctica es que era, ante todo, la imagen del desarrollo desigual, caótico, revolucionario de la historia. Penetrarse de esta dialéctica es prepararse para una intervención práctica en los aconte-

cimientos. Cuando Lenin se sumerge, durante el otoño de 1914, en el estudio de la dialéctica, es él combatiente que verifica el temple de su espada antes de entrar en liza. Desde entonces, hemos atravesado una época más rica que ninguna otra en "tretas" de la historia, es decir, en transformaciones dialécticas: el cambio de la Segunda Internacional en factor reaccionario declarado, una revolución proletaria en un país atrasado, las crisis revolucionarias de la post-guerra, los avatares de la democracia burguesa, el ascenso del fascismo y, por encima de todo, la degeneración del Estado soviético revolucionario (y de la Internacional comunista) en un instrumento de reacción sin precedente. Vale más permanecer en las puras esferas del ser, de la esencia y del concepto que quemarse los dedos al contacto de semejantes "detalles". Es lo que piensan doblemente los autores: primero, como profesores; después, como stalinistas; ya que, como vamos a verlo, el estudio en cátedra de la dialéctica no impide el ser partidarios de un régimen condenado, como nunca lo fué ningún otro, por la dialéctica viva de la historia.

Para tratar de ocultar, aunque sea un poco, el defecto de su explosión, los autores han incrustado artificialmente, aquí y allá, algunos fragmentos "políticos"; y como el libro fué escrito algunos años antes de su publicación, estos fragmentos forman un abigarramiento que reproduce a su manera la "dialéctica", es decir, la incoherencia de la política stalinista. El primer fragmento todavía está emparentado con el social-fascismo: "El pensamiento social-demócrata ha-

bía olvidado peligrosamente la dialéctica hegeliana para sufrir las influencias ideológicas de la burguesía (Kant, Durheim, etc.). Estos fenómenos anunciaban ya el fascismo en el plano ideológico". Estos fenómenos son, simplemente, el regreso al "sentido común", al pensamiento ramplón y vulgar del pequeño burgués, retorno encubierto de un desecho filosófico tomado del pasado. Hablar en este respecto de "fascismo" es ponerlo todo en el mismo saco o, más bien, en este caso, dirigir una pequeña sonrisa a los amos de Moscú. ¡Pero con tal retraso, que la sonrisa se cambia en mueca!

Otro fragmento "político", de formación más reciente, intenta justificar, en el plano filosófico, el "Frente popular". Parte de la distinción entre esencia y apariencia. Citemos abundantemente a los autores: "Algunas veces las apariencias se vuelven contra la esencia de la que surge y pueden comenzar el progreso de su transformación. Así, la ideología de la libertad democrática ha surgido de la esencia misma del capitalismo. Pero su papel puede cambiar y de mistificador tornarse revolucionario en un momento dado, cuando el capital, transformado en capital financiero, tiende a suprimir sus ideologías y sus formas políticas anteriores... Es necesario dar a la acción toda su flexibilidad... En ciertos casos se puede obrar concretamente a través de las apariencias mismas. De esta manera la historia y la práctica política han impuesto actitudes nuevas (reunión popular contra los neofeudales fascistas) e investigaciones originales (programas, planes) que se traducirán filosóficamente por una profundización de las re-

laciones dialécticas de la esencia y de la apariencia". ¡Lástima solamente, que el Sr. Daladier guste poco de esta producción de las relaciones dialécticas de la esencia y de la apariencia! Y un poco más lejos: "Real e históricamente, esta situación puede devenir principio de un salto, de una democracia orientada hacia el socialismo, de una dictadura democrática contra el gran capitalismo. Lo posible —una sociedad nueva— aparece en lo presente como su ausencia nueva y su significación profunda, a través de su expresión y de su manifestación política: la democracia." ¡He aquí un reformismo de la mejor especie! Cuando hace cuarenta años, Bernstein, al rechazar la maldita dialéctica de Marx, apelaba a Kant para fundar su socialismo reformista, era diez veces más honrado que los profesores que ahora —¡después de qué experiencias!— que ejecutan sus pequeños trucos de prestidigitación en beneficio de los verdugos bonapartistas de Kremlin. Para nosotros es claro que la experiencia decide, —y la de España y de Francia ha sido mortal para la noción y la realización del "Frente popular". Pero aún desde el punto teórico, no es difícil desarmar la pequeña trampa de la apariencia y de la esencia. Se puede decir que todo el trabajo teórico de Marx y de Lenin ha consistido precisamente en revelar la irrealidad de las apariencias, en descubrir tras ellas el núcleo de la esencia, en coger esta esencia entre las manos para revolucionar el mundo de las apariencias o, empleando las palabras mismas de Marx, para denunciar los "fetiches", para superar la "alienación". ¡Qué se piense solamente en el "capital" y en "El Es-

tado y la Revolución"! Para el marxista, la posibilidad de una sociedad nueva, es la apariencia del proletariado industrial en el interior de la antigua, y no la "democracia" burguesa. Esta revela su nada a medida que se aleja de sus orígenes.

La defensa de los autores en favor de la apariencia es extremadamente característica de la dialéctica stalinista, más exactamente, de la perversión stalinista de la dialéctica. A diferencia del reformismo, el stalinismo se ha conservado verbalmente adicto a la dialéctica, así como a muchas fórmulas del bolchevismo. Pero en él, la dialéctica sólo es una sirvienta despreciada, al servicio de una política que no es más que un empirismo grosero. No toma en las manos la esencia de las cosas (no es capaz de ello, y es demasiado peligroso para sus amos), juega con las apariencias, deviene sofística.

Señalamos, además, esto. Los autores enuncian esta proposición: "Lo propio del espíritu es la diferencia." Bajo esta forma abstracta, se puede obtener todo. De ahí, los autores deducen una justificación teórica (de la "justificación" práctica se encargó la G. P.U.) de la "lucha contra el igualitarismo abstracto en la U.R.S.S.", es decir, de la consolidación de los privilegios monstruosos de la burocracia.

¡No, todo esto es la prostitución de la dialéctica! Hegel ya nos había mostrado cómo la dialéctica puede llegar —por una de sus tretas, precisamente —a la glorificación del rey de Prusia. Los autores hacen, en miniatura, la misma tentativa para Stalin. ¡Estemos seguros de que éste no pesa-

rá más en las manos de la historia que el rey de Prusia!

x x x

El libro contiene, además, algunas de las notas de Lenin sobre la "Ciencia de la Lógica" de Hegel. Poco numerosas, pero bien escogidas, serán preciosas para el estudiante marxista de lengua española. El editor añadió, también, un texto de Marx, "El Trabajo alienado", uno de los primeros manuscritos económicos de Marx, escrito en 1844, inmediatamente antes de la "Sagrada Familia", e inédito en español.

La traducción del libro es muy precisa y el traductor ha indicado en una breve nota los defectos de la parte política del libro, que ya examinamos antes.

Tal como es, el lector sabe rechazar precisamente este aspecto político y completar el aspecto profesoral-burgués del libro con otros textos marxistas. Es una publicación que será muy útil para el estudiante de la dialéctica marxista.

Sep. 1939.

V.

LOS INTERNACIONALISTAS CONTRA LA GUERRA.

Hemos leído en la prensa diaria: "París 18 de febrero. Las autoridades policíacas revelaron hoy haber desbaratado una organización formada por supuestos conspiradores trotskistas, quienes intentaban fomentar la desobediencia entre los miembros del ejército francés.

"Hasta estos momentos la policía ha detenido siete mujeres.

"Los conspiradores son desafectos al actual régimen de la Unión Soviética y reconocen como jefe a León Trotski".

Poco tiempo antes la prensa noruega informaba que en las calles de Berlín habían aparecido inscripciones: "¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotski!".

No hay que decir que los "conspiradores" de que habla la prensa burguesa son los luchadores proletarios que propagan la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, no mediante la conspiración, sino por la movilización de las masas contra el régimen capitalista, tanto en Francia e Inglaterra como en Alemania.

La actitud de nuestros camaradas contrasta con la de los socialdemócratas, vendidos a la buurguesía democrática, y con la de los stalinistas, infendados a Hitler. Los primeros dicen lucrar por el restablecimiento de la democracia y el derecho en Alemania; los segundos fingen estar contra la guerra imperialista... en Francia e Inglaterra, pero son mudos en Alemania y su prensa internacional no ataca para nada al imperialismo germano. Los revolucionarios de la IV Internacional en cambio, luchan contra la guerra imperialista en ambos bandos mostrando al proletariado el camino de la revolución social como única forma de acabar para siempre con las guerras imperialistas.

Los Organos de la IV Internacional

Estados Unidos

Socialist Appeal—bisemanal.
The New Internacional—men-
The New International—men-
sual.
Challenge of Youth—mensual
Challenge of Youth—mensual.
Organo de la Juventud Socia-
lista.
116 University pl., New York.
N. Y.

Bélgica.

La Lutte Ouvriere— semanal
197 rue de Cuesnes, Jemappes.
De Trotskist—Flamenco Onder-
wysstr. 33, Antwerp.

Inglaterra.

Workers Fight.
A Fitzroy 45 Atghan Rd. Sw
11 London.

Polonia.

Publicaciones ilegales.

Noruega.

Oktober
Sandakarvein 11, 419 Oslo.

Dinamarca.

4a. Internationale.
Saxogade 56, sai Kopenhagen,
V.

Indochina.

La Lutte y un órgano ilegal en
anamita.
La Lucha. Organo ilegal.

Brasil.

“A Lute de Classe” y Sob No-
va Bandeira—ilegales.

Cuba.

Rayo y Divisa.

Puerto Rico.

Chispa.

Unión Sudafricana.

Spark.

Crecoeslovaquia.

Proletarske Noviny— en choco.
Banner— en alemán.

Argentina.

Inicial. —Casilla 1606— Bue-
nos Aires. Argentina. Nuevo
curso.

“La Internacional”.—Ing. Ló-
pez 395.—Córdoba, Argentina.

Unión Soviética.

Boletín de la Oposición.

Chile.

“ALIANZA OBRERA”. .

Casilla 13219.

Santiago de Chile.

Organo del PARTIDO OBRERO
INTERNACIONALISTA.

“LUCHA DE CLASES”.

Clasificador 504.

Santiago de Chile.

Organo del GRUPO INTERNA-
CIONALISTA OBRERO.

Australia.

“THE MILITANT”.

Organ of the COMUNIST LEA-
GLE OF AUSTRALIA.

The Editorial Board.

First Florr 108.

William Street, Sydney, Aus-
tralia.

Francia.

“L Etincelle”.

Organo ilegal de la Sección
Francesa de la Cuarta Interna-
cional.

Alemania.

“UNSER WORT”.

Organo mensual de los
Bolchevique-leninistas alemanes.
Dale Edward, Box 173 Sta. D.
New York, N. Y. E. U. A.

España.

“19 DE JULIO”.

Organo del grupo Bolchevique
leninista Español. Apartado
8052. México, D. F.

México.

“LUCHA OBRERA”.

Organo del Partido Obrero In-
ternacionalista. Sección Mexica-
na de la Cuarta Internacional.

Para obtener las publicaciones
anotadas, dirigirse a “Clave”,
Apartado Postal 8942, México,
D. F.

Pedid directamente a CLAVE:

SU MORAL Y LA NUESTRA

[Con un Apéndice Inédito]

Por

LEON TROTSKY,

Unica Traducción Fiel de esta Obra del
gran Teórico Marxista

\$1.00 Ejemplar (M. Mexicana)

Descuentos a agentes. Despachamos pedidos C. O.
D. y Correo reembolso a la República. Los pedidos del
exterior deben venir acompañados de su importe. Pida
informes a la redacción de "CLAVE".